



Caritas Alemana



**SISTEMATIZACIÓN DEL TRABAJO DE LA IGLESIA
CON CLUBES PARROQUIALES DE ADULTO
MAYOR EN CHILE:
UN ESTUDIO DE CASO
1998-2000**

Fundación Caritas Temuco

Junio 2003

Esta sistematización fue realizada por la Fundación Caritas Temuco por encargo de Caritas Chile y fue posible gracias a la cooperación de Caritas Alemana . El trabajo fue efectuado por las sociólogas Ximena Romero y Regina Obreque.

INDICE

PRESENTACIÓN	3
INTRODUCCIÓN	4
I. QUÉ PERÍODO DE LA PRÁCTICA SISTEMATIZAMOS, POR QUÉ Y PARA QUÉ LO HICIMOS.	6
II. CÓMO LO HICIMOS	6
III. EL CONTEXTO SOCIODEMOGRÁFICO Y LA POBLACIÓN ADULTO MAYOR EN CHILE	7
IV. LOS RESULTADOS DE LA SISTEMATIZACIÓN	16
<i>1.- El período en que se contextualiza la sistematización: Campaña de Cuaresma de Fraternidad dirigida a los adultos mayores.</i>	16
1.1.- Cómo los distintos actores evocan la experiencia de Campaña de Cuaresma de Fraternidad 1998-2000 dirigida al adulto mayor	17
a) Lo consignado en fuentes secundarias	18
b) La experiencia y la significación en las representaciones de los actores	19
<i>2.- Elementos para una caracterización de los CPAM</i>	22
2.1. Algunos antecedentes sobre el origen de los CPAM	22
2.2. Cuántos serían los CPAM	26
2.3. Elementos para un perfil de los adultos mayores que participan en los CPAM	27
2.4. Principales rasgos de los CPAM	28
<i>3.- Las prácticas reveladas en la experiencia del CPAM y la significación de éstas para los adultos mayores</i>	30
3.1. La situación del voluntariado	32
3.2. La relación de clero con los adultos mayores de CPAM	36
3.3. El club como espacio de construcción de identidad	38
<i>4.- Percepción de la proyección futura de los CPAM como forma de participación de los adultos mayores</i>	42
IV. CONCLUSIÓN	45
Resumen de Conclusiones	51
V. SUGERENCIAS	53
ANEXOS	55
Temario de entrevistas	52

Presentación

Hace algunas décadas eran los jóvenes el segmento etario novedoso y desafiante en el mundo. Hoy no lo son menos, pero ha surgido otro, los adultos mayores, con desarrollo creciente, nuevas demandas y potencialidades aún poco exploradas.

La curva que refleja el aumento de la población mayor de 60 años en Chile, es ascendente y las proyecciones indican que su participación porcentual en la población nacional, en algunos años más, será casi la misma que los jóvenes. Este fenómeno ya está generando reacciones en el ámbito de lo legal, de las organizaciones a su servicio, de las ofertas para este nuevo nicho comercial, de las preocupaciones inéditas que suscitan.

Hace algunas décadas Caritas Chile tuvo la visión de acoger a este sector social brindándole atención digna y respetuosa. Primero promoviendo la coordinación de las organizaciones existentes que ya se dedicaban a los adultos mayores. Luego, promoviendo nuevas formas de servicio sea a través de voluntariado, sea incentivando la organización de clubes de ancianos. Así, en Caritas este servicio ha acumulado una larga experiencia, rica en logros y aprendizajes.

Un período de muchos estímulos, ebullición y gran apertura de posibilidades lo ofreció la Campaña Cuaresma de Fraternidad en los años 1998 a 2000 al poner como tema central de su publicidad y de los proyectos financiados por su Fondo Nacional, a los adultos mayores.

Ese período ha sido el marco de la investigación realizada en la Fundación Caritas Temuco por encargo de Caritas Chile y con la cooperación de Caritas Alemana. Sus autoras, las sociólogas Ximena Romero y Regina Obreque, entregan en el informe que ahora presento una sistematización, análisis y proyección de su trabajo, cuya riqueza debería servirnos para orientar, perfeccionar y fortalecer el servicio que la Iglesia en Chile ofrece a los adultos mayores del país.

Con gratitud a quienes hicieron posible este trabajo y con alegría al poder presentarlo como colaboración a los adultos mayores de Chile, invito al lector a estudiarlo y aplicarlo.

+ ***Sergio Contreras Navia***
Obispo Emérito de Temuco
Presidente de Caritas Chile

INTRODUCCIÓN

A través de las Diócesis se ha venido desarrollando, por a lo menos 40 años, una labor de pastoral social permanente con los adultos mayores, representando gran parte de ese período a una etapa caracterizada por un enfoque asistencial hacia la ancianidad que comienza a cambiar a partir de la influencia que provoca la I Asamblea Mundial Sobre Envejecimiento efectuada en Viena, 1982. Especialmente, en los últimos diez años se ha venido experimentando un proceso de cambio de la relación tanto de la Iglesia como de la sociedad chilena en general hacia una revalorización social de las personas mayores.

Aquel proceso se inicia ya con la participación activa de algunas diócesis en la realización de una serie de proyectos financiados por el FOSIS (Fondo de Solidaridad e Inversión Social) y tuvo un punto de maduración concreta a nivel eclesial, con la decisión de los Obispos de dedicar por tres años consecutivos la Campaña de Cuaresma de Fraternidad a los adultos mayores pobres, lo que significó dotar de herramientas prácticas al trabajo pastoral y de promoción social. Simultáneamente en este proceso de revalorización de la condición del adulto mayor, emergen una serie de programas que obedecen a políticas sociales específicas que a nivel gubernamental van también asumiendo acciones concretas a favor de los adultos mayores (ámbito de la salud, recreación principalmente).

Todo ello configura un contexto que progresivamente se va tornando favorable para un empoderamiento de los adultos mayores tanto dentro del mundo eclesial como en la sociedad chilena en general, lo que introduce, sin duda, complejidades nuevas a la acción social en el campo de los adultos mayores.

La organización de los adultos mayores a través de Clubes Parroquiales, constituye una figura organizacional histórica impulsada por la Iglesia Católica chilena como espacios de participación y desarrollo de las personas mayores; idea que en los últimos años ha sido también replicada a nivel local, especialmente impulsadas como formas de organización comunitaria a nivel municipal. Sin embargo, esta larga y rica experiencia vivida en las Diócesis y Vicarías, ha adolecido de coordinación e integración en una visión de totalidad que contribuyera a enfrentar de mejor modo las dificultades a la vez de potenciar la contribución de las personas adultas mayores a la Iglesia y a la sociedad en general.

Esto fue lo que motivó a Caritas Chile a realizar un esfuerzo tendiente a contribuir a sistematizar el trabajo realizado en las diócesis, especialmente en el período correspondiente al impulso de la Campaña de Cuaresma de Fraternidad 1998-2000 dirigida al adulto mayor. Esta sistematización que condujo un equipo de la Fundación Caritas Temuco, con la cooperación de Caritas Alemana, espera ser una contribución eficaz en esa dirección.

I. QUÉ PERÍODO DE LA PRÁCTICA SISTEMATIZAMOS, POR QUÉ Y PARA QUÉ LO HICIMOS.

Sistematizamos el período que comprende la ejecución de Campaña de Cuaresma de Fraternidad orientada al adulto mayor (1998-2000), porque introdujo un cambio en la dinámica de trabajo de la iglesia con adulto mayor, especialmente de los Clubes Parroquiales de Adultos Mayores (CPAM).

Lo hicimos porque desde mediados de la década del 90' los adultos mayores han iniciado un proceso de discusión con el papel clásico que les asignaba la sociedad política, económica y cultural, dando origen a nuevas relaciones y prácticas en el sistema de actores.

Porque los adultos mayores han ido modificando sus expectativas de participación social y comunitaria.

Esperábamos identificar potencialidades identitarias en la promoción de los adultos mayores de los Clubes Parroquiales de Adultos Mayores que nos permitieran asumir de mejor modo los nuevos desafíos, buscando en conjunto sugerencias de solución a los problemas.

II. CÓMO LO HICIMOS

Acotamos un tiempo histórico dado por el período de Cuaresma de Fraternidad orientado a los adultos mayores: años 1998-2000. Por la naturaleza cualitativa de la reconstitución de la experiencia, las fuentes de información principal fueron entrevistas y talleres realizados con protagonistas de la experiencia; lo que fue complementado con información escrita, básicamente documentos referidos a planes, evaluaciones de trabajo. Para triangular la información se realizaron entrevistas a actores del ámbito público extraeclesial en el nivel nacional (Comité Nacional del Adulto Mayor) y en el nivel local (Encargado de Programa Adulto Mayor a nivel Municipal).

Considerando que la idea de sistematizar era una experiencia inusual y que cubría un período relativamente amplio del desarrollo de los Clubes Parroquiales de Adultos Mayores, se concibió un diseño metodológico que comprendía 3 fases las que sucedidas en el tiempo, esperábamos que contribuyeran a realizar una introspección de la experiencia enriqueciendo la capacidad reflexiva de la misma. Para la obtención de información se diseñaron 2 tipos de cuestionarios: uno de carácter individual y otro destinado a obtener datos institucionales de las pastorales o programas de adulto mayor que funcionaban en las diócesis.

La pauta de entrevista de carácter individual consideró 3 niveles: Uno que denominamos del Ser orientado a describir las acciones prácticas; Otro que denominamos de Oposición que apunta a recoger la visión del actor de la complejidad que deviene de la interacción del sistema de actores y, una última que denominamos del Deseo que apunta a cómo los actores refunden los elementos de la praxis en la representación del futuro.

Considerando lo anterior, el cuestionario se organizó en 4 partes: La primera destinada a obtener información conducente a construir un perfil sociodemográfico del entrevistado(a); una segunda destinado a explorar en aspectos descriptivos de la experiencia práctica; una tercera referida a percepción de dificultades u obstáculos enfrentados en la experiencia reconstituida y, por último una cuarta parte orientada a indagar en la percepción del futuro de los Clubes Parroquiales de Adultos Mayores.

El análisis de contenido se orientó hacia la búsqueda de categorías analíticas conforme al análisis lógico semántico.

Las fases que se plantearon fueron las siguientes:

Fase ejecución de entrevistas:

Entre los meses de Julio-Agosto se realizaron 30 entrevistas: Encargados diocesanos (6); Voluntarias (6); Adultos Mayores (12).

Para triangular la información primaria obtenida de las entrevistas a actores relacionados directamente con clubes, se hicieron 2 entrevistas: Encargados Pastoral Social Arz. Santiago y Director de Caritas Antofagasta.

Para triangular la información en relación al contexto en que se desenvuelve el sistema de actores se sostuvieron entrevistas a nivel gubernamental (1 miembro Comité Nacional del A Mayor); a nivel local (1 Responsable Programa A Mayor a nivel Municipal); el Encargado Nacional Fondo Cuaresma de Fraternidad; profesional que elaboró Informe Uso del Fondo Nacional de la Cuaresma de

Fraternidad dirigido a adultos mayores (años 1998 a 2000)

Fase ejecución Taller con encargados diocesanos de las diócesis de la muestra:

Realizado en Santiago entre los días 21-22 de Octubre. Participaron todos los encargados diocesanos de la muestra, además de la Encargada del Dpto. del AM de Caritas Chile (día 21) y del Encargado de Pastoral Social (y Director de Caritas) del Arz. De Antofagasta.

Fase ejecución Taller con los encargados diocesanos de todas las jurisdicciones eclesíásticas del país:

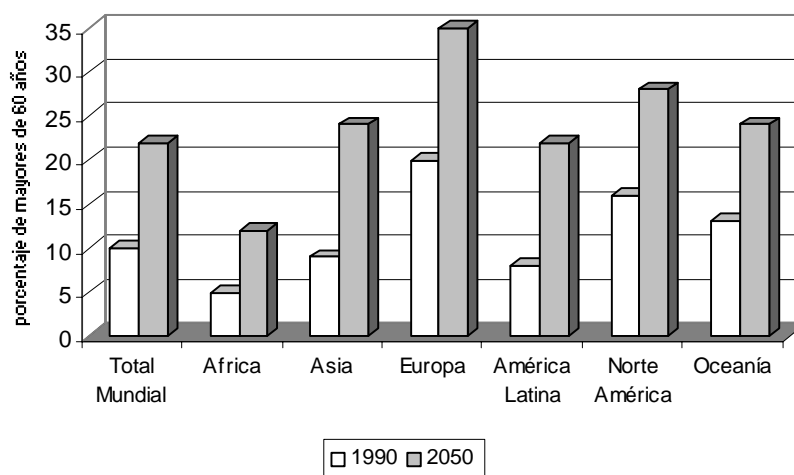
Realizada en Santiago durante los días 26 y 27 de Mayo del 2003 en la que participaron encargados de 14 diócesis o zonas.

III. EL CONTEXTO SOCIODEMOGRÁFICO Y LA POBLACIÓN ADULTO MAYOR EN CHILE.

El cambio demográfico hacia un envejecimiento poblacional ha dejado de ser un asunto secundario para convertirse en una cuestión de interés fundamental que involucra complejos retos sociales, políticos, económicos y culturales.

El fenómeno del envejecimiento ya no es un asunto que concierna exclusivamente a los países desarrollados. Para los países en desarrollo y en especial para América Latina, se trata de una verdadera revolución demográfica la que, a diferencia de las revoluciones políticas, discurre silenciosamente en una extensión relativamente corta de tiempo histórico. En la base del envejecimiento de la estructura demográfica están el fuerte descenso de la fecundidad y el aumento de la esperanza de vida lo que se ha traducido en el incremento constante de la población mayor de 60 años en todos los continentes.

Gráfico 1
Proyección aumento de población adulto mayor por regiones



Fuente: La situación del envejecimiento de la población mundial. UN, 2001.

Este fenómeno, que se ha conocido como “revolución demográfica” encuentra a las distintas regiones y países del planeta en condiciones desiguales. Mientras los países desarrollados han envejecido en forma gradual a todo lo largo del Siglo XX y en el contexto de instituciones fuertes, los países pobres o en vías de desarrollo lo están haciendo en forma acelerada y en un contexto de amplia vulnerabilidad e incertidumbre no sólo económica, sino que también social y política. Las proyecciones demográficas revelan que en los próximos decenios los habitantes de los países en desarrollo envejecerán entre dos y tres veces más que los del mundo desarrollado.

Si bien la transición demográfica hacia el envejecimiento poblacional en los países latinoamericanos y caribeños presenta desarrollos desiguales, este proceso tiende a incrementarse en forma sostenida en toda la región. Según estimaciones de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL, los mayores incrementos en la edad promedio de la población se registrará entre los años 2000 y 2050, pasando de 28 a 40 años durante ese período, en el cual la población mayor de 60 años se triplicará a la vez que la población menor de 15 años de más del 30% del total a menos del 20%.

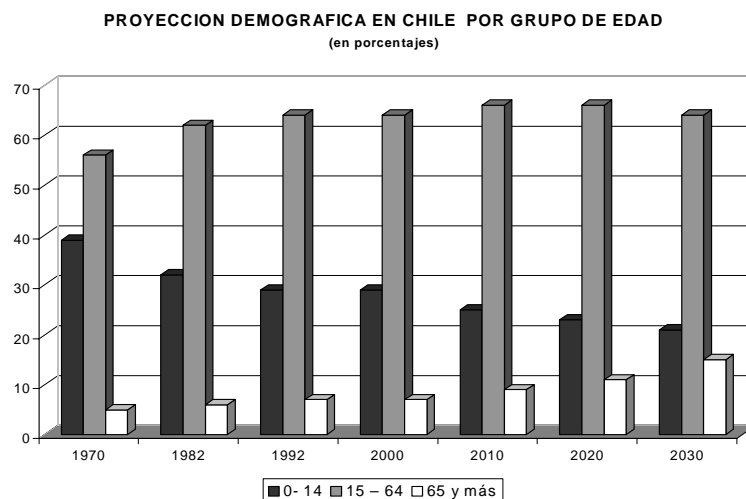
Considerando los valores de la tasa global de fecundidad y del índice de envejecimiento (población de 60 años y más/población menor de 15 años), la CEPAL ha agrupado a los países de la región en 4 categorías.

Cuadro 1**Clasificación de los países según su envejecimiento demográfico
CEPAL 2003**

Envejecimiento incipiente	Bolivia, Haití, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Paraguay.
Envejecimiento moderado	Belice, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guyana, México, Perú, República Dominicana, Venezuela.
Envejecimiento moderado avanzado	Bahamas, Brasil, Chile, Jamaica, Suriname, Trinidad y Tobago.
Envejecimiento avanzado	Antillas Neerlandesas, Argentina, Guadalupe, Barbados, Cuba, Martinica, Puerto Rico, Uruguay.

De acuerdo a resultados del Censo 2002 efectuado en Chile, los menores de 15 años de edad representan casi el 30% de la población chilena actual, y las personas mayores de 60 años el 11,4%. Para el año 2025, los menores de 15 años alcanzarán el 18%, llegando a ser superados en número a partir del 2035 por el grupo de personas mayores de 60 años.. Las consecuencias prácticas que tiene este fenómeno demográfico es el cambio de la estructura de edad de la población y abre retos a temas esenciales para el desarrollo del país como los de la seguridad social y calidad de vida en la vejez, entre otros.

Gráfico 2

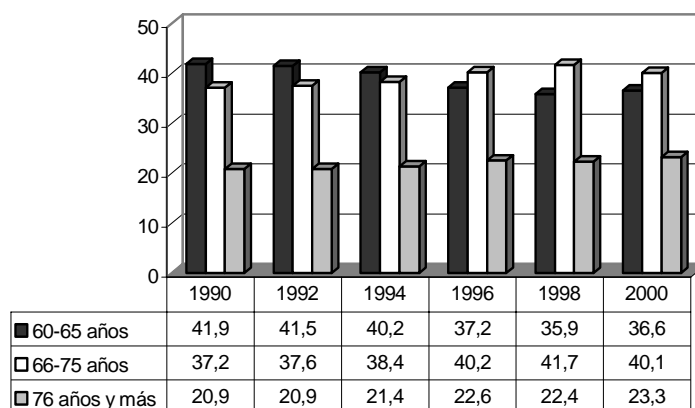


Fuente: MIDEPLAN Casen 2000.

Otro aspecto importante de tener en cuenta es el propio envejecimiento de la población adulta mayor en Chile donde actualmente el grupo que concentra una mayor proporción es el de las personas que tienen 66 a 75 años de edad.

Gráfico 3

Evolución de la población adulta mayor según grupo de edad en el período 1990-2000
(en porcentajes)



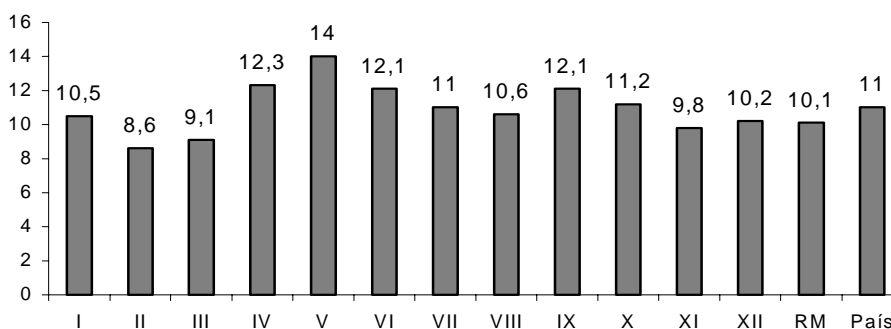
Fuente: MIDEPALN Casen 2000.

Una característica importante de la estructura de la población adulta mayor es la mayor longevidad de las mujeres en relación a los hombres. En el período 1990-2000 la población adulta mayor femenina aumentó en un 30%, mientras que en igual período la masculina lo hizo en un 23%. La feminización de la PAM se acentúa en el grupo de mayores de 76 años el que, en el período señalado, aumenta en el caso de los hombres en 0,5 puntos porcentuales mientras las mujeres lo hacen, en el mismo período, en un 1,9 puntos porcentuales.

Desde el punto de vista de la distribución de la población adulta mayor chilena por regiones, las que concentran mayor proporción de personas mayores de 60 años son las V Región (14,0%); la IV Región (12,3%); la VI Región (12,1%); la IX Región (12,1%) y la X Región (11,2%).

Gráfico 4

**Distribución de la PAM según región
Año 2000
(en porcentajes)**



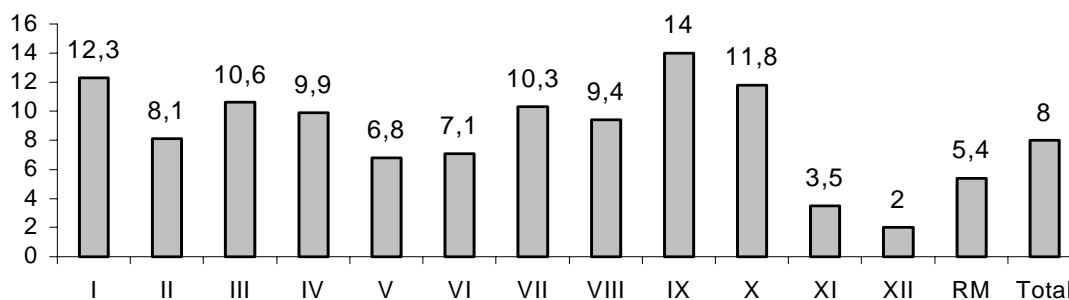
Fuente: MIDEPLAN Casen 2000

Otro antecedente relevante es la distribución de la población adulta mayor a nivel nacional por línea de pobreza la que alcanza a un 8,2%, alcanzando la indigencia al 1,6% de los adultos mayores, mientras que la pobreza no indigente se eleva al 6,4%.

Las regiones que presentan mayores porcentajes de adultos mayores pobres son la IX (14,0%); la I (12,3%); la X (11,8%) y la III (10,6%).

Gráfico 5

**Población adulta mayor pobre según región.
Año 2000
(en porcentajes)**



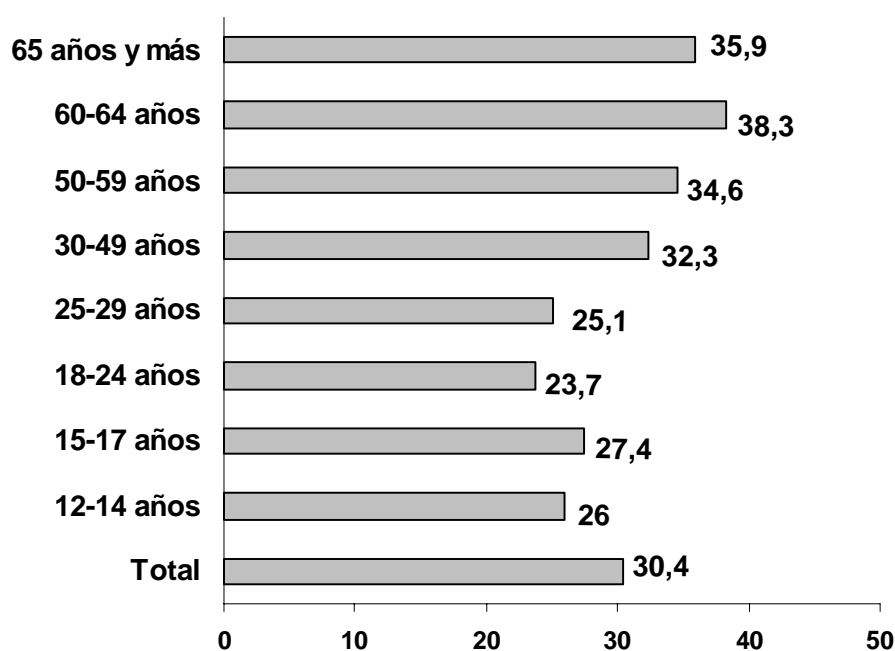
Fuente: MIDEPLAN Casen 2000.

Como se aprecia, los antecedentes antes expuestos nos presentan un escenario complejo que ocurre en el marco de una sociedad que mantiene aún fuertes niveles de desigualdad y que ha experimentado profundos cambios a la luz de la implementación del actual modelo de desarrollo que ha significado la disolución progresiva del manto protector que representó el Estado de bienestar.

Pese al carácter que han asumido los procesos de individualización en el contexto del Chile actual, que ha tendido a debilitar la participación organizada de la población en general, destaca (en ese contexto) una alta participación de las personas adultas mayores como se aprecia en el Gráfico 6.

Gráfico 6

Participación de la población mayor de 12 años en organizaciones



Fuente: MIDEPAN, Casen 2000

De un 30,4% de la población mayor de 12 años que declara participar en algún tipo de organización, **un 36,8% son personas adultas mayores** y preferentemente lo hacen en organizaciones como Juntas de Vecinos (33,3%), religiosas (28,5%) y organizaciones de adultos mayores (15,1%).

Gráfico 7
Distribución de la población mayor de 12 años que participa en organizaciones por grupo de edad y tipo de organización

	Jóvenes ¹	Adultos ²	Adultos mayores ³	Total
Junta de vecinos	8,1	30,3	33,3	23,7
Centro de madres	1,2	3,9	4,2	3,1
Organización juvenil	5,7	0,3	0,0	2,0
Club deportivo	35,8	15,4	4,6	20,1
Organización religiosa	33,9	27,6	28,5	29,8
Organización de padres y apoderados	1,5	5,9	0,4	3,5
Organización política	0,7	1,2	1,1	1,0
Organización de adultos mayores	0,1	0,9	15,1	3,1
Organización de beneficencia	1,8	2,1	2,1	2,0
Organización artístico cultural	3,5	1,5	1,2	2,1
Sindicato	0,6	1,7	0,6	1,1
Otras organizaciones	7,0	9,2	9,0	8,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

¹ Personas entre 12 y 29 años

² Personas entre 30 y 59 años

³ Personas de 60 años y más

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 2000.

Estos antecedentes revelan el alto potencial que representa la población adulta mayor en el Chile actual para el fortalecimiento de la sociedad civil organizada en aras de profundizar los niveles de democratización de nuestra sociedad, condición indispensable para transformar el envejecimiento demográfico en una oportunidad para el desarrollo y hacer posible “una sociedad para todas las edades”.

IV. LOS RESULTADOS DE LA SISTEMATIZACIÓN

1.- EL PERÍODO EN QUE SE CONTEXTUALIZA LA SISTEMATIZACIÓN: CAMPAÑA DE CUARESMA DE FRATERNIDAD DIRIGIDA A LOS ADULTOS MAYORES

Durante los años 1998-2000, la destinación del Fondo de Cuaresma de Fraternidad fue dispuesto, por decisión de los Obispos, a beneficiar a los adultos mayores pobres. El aporte del Fondo de Cuaresma se realiza durante el trienio preparatorio del gran Jubileo del Año 2000 y en el marco de la decisión de la ONU de instituir el Año 1999 como el Año Internacional de los Adultos Mayores. No obstante la relevancia que sin duda tiene el contar con recursos materiales que vayan en beneficio directo del adulto mayor, por la naturaleza del tiempo de Cuaresma, constituía también un momento significativo para sensibilizar a la comunidad católica y para el fortalecimiento de la pastoral social con adulto mayor.

En ese sentido, el documento de trabajo “Adultos Mayores: una esperanza de vida”, es rico en la presentación de elementos reflexivos que contribuyen a enriquecer la mirada de la Iglesia hacia el adulto mayor.¹ Se asume en dicho documento que el aumento de la población adulta mayor “implica nuevas demandas para el país y la Iglesia” las que pasan por el reconocimiento de la complejidad de la situación de los adultos mayores la que “lleva a que debamos entender este desafío como un reto a la cultura.”²

Allí se reconocen “la multiplicidad y la heterogeneidad” como dos factores característicos que constituyen a la vez la principal fortaleza del quehacer de la Iglesia y sus organizaciones en relación al adulto mayor en tanto considera al adulto mayor como persona y como comunidad. Dentro del quehacer de la Iglesia con el adulto mayor, se destaca la de la Pastoral diocesana como un actor relevante en el impulso de los Clubes de Adulto Mayor, como la modalidad asociativa más extendida a lo largo del país y que define como “agrupaciones territoriales, es decir sus integrantes suelen vivir en el mismo barrio y se juntan en clubes cuyo único fin manifiesto es el de posibilitar espacios de encuentro entre personas de edades cercanas y realizar actividades de recreación, socialización y desarrollo personal en sentido amplio.”³

¹ Conferencia Episcopal de Chile, Área Social, Campaña Cuaresma de Fraternidad: “Adultos Mayores: Una esperanza de vida”, Documento de Trabajo, Diciembre, 1999.

² Idem. P.46

³ Idem. P. 39

Dicho documento, además, aporta elementos diagnósticos de problemáticas que se vivencian en el servicio de la Iglesia al adulto mayor, mencionándose en el caso de los Clubes de Adulto Mayor, la indeterminación del rol del voluntariado en la medida que éste está más bien dado por las representaciones particulares que los distintos actores poseen de él. Así, se tipifican 4 situaciones en relación al rol del voluntariado:

- “en algunos casos resulta en una franca conducción de los clubes;
- en otros tiene como énfasis primordial el movilizar recursos para el desarrollo de las actividades de los clubes,
- en otros casos el rol de las voluntarias está referido a realizar una suerte de asistencialidad social caso a caso con los adultos mayores de más vulnerabilidad social y,
- en otros más, su rol está asociado a monitorear procesos de capacitación y formación de una gran gama de temas.”⁴

Teniendo en cuenta entonces que la Iglesia no está exenta de las problemáticas que caracterizan la relación de la sociedad con la vejez y, en consecuencia, con las personas adultas mayores mismas y sus formas de asociación u organización, al reconstituir –desde la perspectiva de los actores en las diócesis de la muestra- lo que representó la Campaña de Cuaresma de Fraternidad (1998-2000) orientada a los adultos mayores, también encontramos diversas experiencias según el rol de cada actor.

1.1.- Cómo los distintos actores evocan la experiencia de Campaña de Cuaresma de Fraternidad 1998-2000 dirigida al adulto mayor:

Al reconstituir la experiencia, ésta aparece como una experiencia relevante en la mayoría de los encargados en las diócesis de la muestra (5/6). A medida que el actor es más próximo a la experiencia cotidiana del club, la imagen de esa época va disipándose y haciéndose menos fuerte en la memoria.

Atendiendo a la información proveniente de las entrevistas, talleres y fuentes secundarias la situación reviste una complejidad que tratamos de comunicar en 2 niveles:

- Antecedentes proporcionados en entrevistas, contrastados con fuentes secundarias, revela las asignaciones de fondos en las diócesis de la muestra.

⁴ Idem. P.39

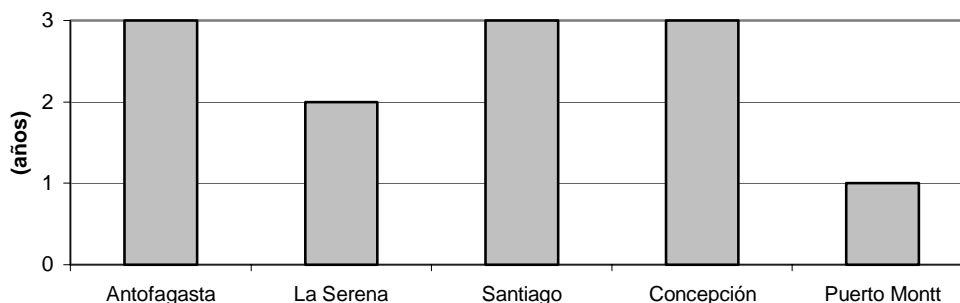
- La experiencia y la significación en la representación de los actores.

a) Lo consignado en fuentes secundarias:

Conforme a los datos disponibles, un dato interesante que revela la participación de las diócesis de la muestra en el proceso de Campaña de Cuaresma de Fraternidad dirigida al adulto mayor se encuentra en la frecuencia en años que dichas diócesis obtuvieron beneficios del fondo nacional, y que se presenta en el gráfico 8. Como se aprecia, tres de ellas tuvieron participación durante todo el período de funcionamiento del fondo (Antofagasta, Santiago y Concepción). La diócesis de La Serena se incorpora a partir del segundo año (Años 1999-2000) y la de Puerto Montt sólo participa un año (1998).

Gráfico 8

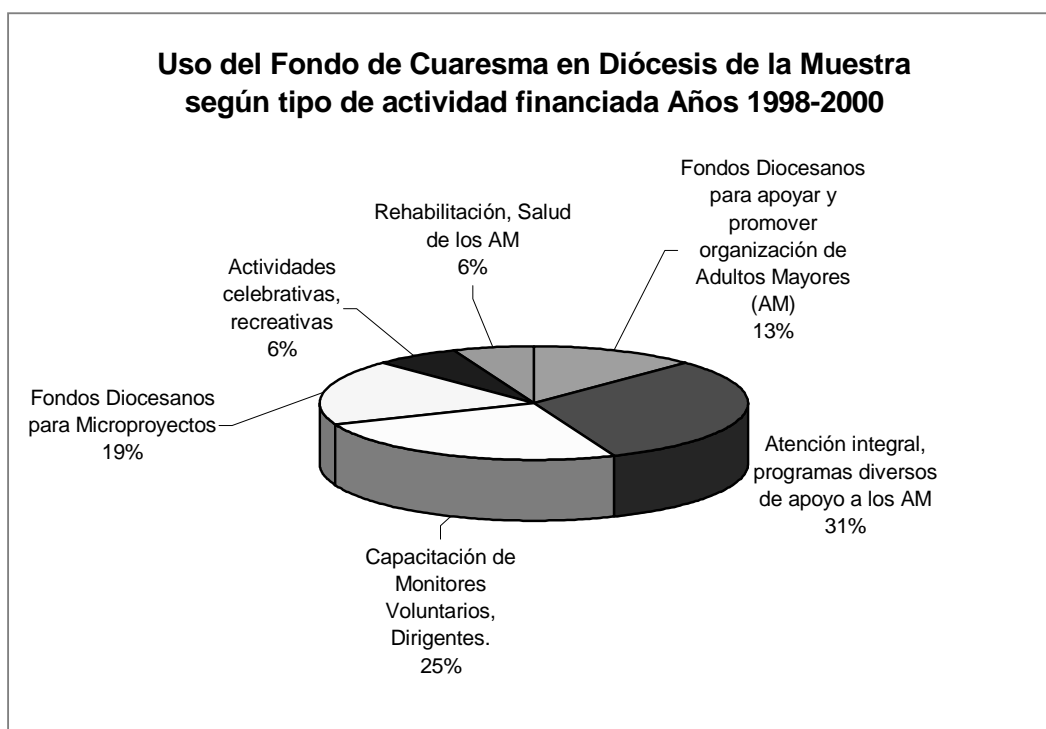
Nº de años en que las diócesis de la muestra recibieron algún tipo de beneficio del Fondo de Cuaresma 1998-2000



A partir de la tipología elaborada por los autores de la fuente citada, en el gráfico siguiente se presenta la distribución de los fondos, en las diócesis de la muestra, por tipo de actividad.⁵

⁵ Cfr. "Informe: Uso del Fondo Nacional de la Cuaresma de Fraternidad en los años 1998-1999-2000 dirigido a Adultos Mayores" CISOC, Diciembre 2001. (Inédito)

Gráfico 9



Tenemos entonces que en 3 de las 5 diócesis de la muestra existió una asignación constante de financiamiento proveniente del fondo a actividades dirigidas a adultos mayores, mientras que en los tipos de proyectos que se financiaron el porcentaje más alto estuvo referido al tipificado como “Atención integral, programas diversos de apoyo a los adultos mayores”, donde se considera una amplia gama de iniciativas que, por su naturaleza, apuntan a atender aspectos de la calidad de vida inmediata de los adultos mayores fuertemente determinada por la situación de pobreza en la que se encuentran mayoritariamente.⁶

Si consideramos el 25% de iniciativas orientadas a “Capacitación de monitores, voluntarios, dirigentes” y el 13% de recursos orientados por “Fondos diocesanos para promover organización de adultos mayores”, tenemos que al menos un 38% de los recursos estuvieron destinados a actividades que se pueden considerar como inversión a largo plazo, en términos de un carácter más permanente en la intervención organizacional. Sin embargo esto tiene la peculiaridad de que, al considerar la participación por diócesis de la muestra en este tipo de actividad,

⁶ En esta tipología se considera desde actividades de tipo recreativo y formativas hasta subsidiarias de déficit alimentario presentado en los adultos mayores.

tenemos 4 iniciativas en esta categoría de las cuales 3 corresponden a una misma diócesis o zona.

Por otra parte, la categoría “Fondos diocesanos para microproyectos” corresponde al 19% del financiamiento total de actividades en las diócesis de la muestra con Fondos de Cuaresma y las actividades categorizadas en este tipo de actividad se presentan en dos diócesis o zonas de la muestra.

b) La experiencia y la significación en las representaciones de los actores.

En la reconstitución de este momento histórico en el desarrollo de los Clubes Parroquiales de Adultos Mayores, las percepciones del impacto del aporte del Fondo de Cuaresma adquiere un peso diferente para unos y otros.

Cómo lo recuerdan los dirigentes de Clubes Parroquiales de Adultos Mayores:

Es sugerente que el aporte del Fondo de Cuaresma no haya sido mencionado por ninguno de los dirigentes al momento de reconstituir las experiencias positivas vividas en aquel período.⁷ Al indagar con mayor detención en la reconstitución de este momento como experiencia, encontramos en un orden concreto signos de los aportes del Fondo. Teniendo en cuenta que este es el marco en que se intenta reconstruir este período, tenemos que las imágenes se configuran en términos de beneficios para el club en 7 de los 12 casos sin representar esto una imputación certera de que el origen provenga del Fondo de Cuaresma. De éstos 7 casos, en 3 de ellos definitivamente se informa desconocer el origen; en 2 se le atribuye al FOSIS; 1 al Municipio y 1 a Cáritas Chile.

Si bien aquello pudiera explicarse por el tiempo transcurrido (2 años) del término del funcionamiento del Fondo operado a favor del adulto mayor, y de que las iniciativas pudieran haber sido efectivamente financiadas con recursos de Cuaresma o no, es revelador que la no apropiación de aquella acción emprendida por la Iglesia a favor del adulto mayor no se refleje en un nivel simbólico en los beneficiarios del fondo, indistintamente de si se fue beneficiado directamente con éste o no. Los siguientes enunciados ilustran la situación descrita.

⁷ Si bien puede influir en ello el que la sistematización se hace dos años después de finalizada la operación del fondo a favor de adultos mayores.

Enunciado 1: *“participamos en un proyecto que se dio acá para recibir unos dineros ¿a eso se refiere?”*

Enunciado 2: *“recibimos un beneficio y duró hasta donde nos alcanzó no más”*

Ambos enunciados trasuntan una relación con los beneficios del fondo en un carácter transitorio que no logra producir una inflexión en la percepción del mismo de parte de los dirigentes entrevistados. Se tiene que tener también en cuenta que la Campaña de Cuaresma 1998-2000 dirigida al adulto mayor, ocurre en un contexto en que simultáneamente están operando mecanismos de aportes estatales / públicos en orden a financiamiento de actividades para adultos mayores, los que son eficaces en términos de apropiación comunicacional de su intervención en materia social. Quizá la propia política comunicacional de la Campaña de Cuaresma influya en que los dirigentes de Clubes Parroquiales de Adultos Mayores vean ese momento como un aporte, como una ayuda en recursos, cosas que llegaron de las que antes no disponían, pero la fuente de esos recursos no logran identificarlas con claridad: no queda claro que aquellos recursos hayan provenido de aquella campaña realizada por la iglesia a nivel nacional. Asimismo, los adultos mayores reconocen un aporte cuando éste se materializó en algún bien concreto recibido por el grupo, sea éste en alimentos (leche, alguna canasta familiar con mercadería, etc.) o equipamiento (adquisición de sillas, insumos para realizar manualidades, etc.); las inversiones en recursos para capacitación o de mejoramiento organizativo, no son visualizadas por los adultos mayores.

Cómo lo recuerda el voluntariado:

En el voluntariado existe una conciencia mayoritaria de la existencia y beneficios que reportó para el desarrollo de los Clubes Parroquiales de Adultos Mayores los aportes provenientes del Fondo de Cuaresma 1998-2000 (5/6casos).

Enunciado 1 *“permitió ir en ayuda de los clubes”*

1

Enunciado 2 *“fue bueno, pero ¿sabe? los abuelitos piden ahora..., quieren que se les de más actividades”*

El enunciado 1 expresa la alta valoración que hace el voluntariado de los beneficios reportados a los CPAM con los recursos del Fondo de Cuaresma, valoración que está en íntima relación con la sensibilización que las voluntarias tienen respecto de las carencias económicas que tienen los adultos mayores que participan en los clubes. En tanto el enunciado 2 refleja el carácter coyuntural de las actividades

financiadas en la medida que las necesidades continúan insatisfechas, reforzando expectativas de los adultos mayores en el sentido de mantener los niveles de actividades que en su momento fueran financiados con recursos del fondo.

Cómo lo recuerdan los encargados diocesanos / zonales:

Los encargados diocesanos y zonales son quienes recuerdan con mayor énfasis el aporte del Fondo de Cuaresma (5/6). Se reconoce el aporte del fondo tanto en términos de contribución a la satisfacción de necesidades inmediatas como en términos de oportunidad para desarrollar actividades orientadas al fortalecimiento de los Clubes Parroquiales de Adultos Mayores lo que queda reflejado en los enunciados siguientes.

- | | |
|----------------|---|
| Enunciado
1 | <i>“hubo muchos clubes que pudieron comprarse mesas, sillas, materiales para hacer manualidades”</i> |
| Enunciado
2 | <i>“hicimos varios proyectos, hicimos varios cursos de formación para adultos mayores, varios de ellos para dirigentes”</i> |
| Enunciado
3 | <i>“debe ser una de las pocas veces que hubo algo concreto para los adultos mayores”</i> |

El aporte del Fondo es especialmente valorado por los encargados por cuanto la condición de precariedad material en que han desarrollado históricamente su trabajo, representó siempre un condicionamiento a la posibilidad de dar respuestas a las demandas de los adultos mayores y al trabajo efectivo que deben impulsar cotidianamente.

2.- ELEMENTOS PARA UNA CARACTERIZACIÓN DE LOS CLUBES PARROQUIALES DE ADULTOS MAYORES

2.1. Algunos antecedentes sobre el origen de los Clubes Parroquiales de Adultos Mayores:

La preocupación por las personas mayores acompaña a la Iglesia desde sus orígenes manifestándose de diversas maneras, una de ellas ha sido promover la participación de las personas adultas mayores en clubes, cuya denominación en una primera época fue la de “clubes de ancianos”. Las distintas fuentes de información consultadas revelan la existencia de tres momentos en el desarrollo de los clubes de adultos

mayores de la Iglesia: Un primer momento, que los entrevistados localizan a partir del año 1975, en que son promovidos a nivel nacional por Cáritas Chile; se puede identificar luego un segundo momento cuya fecha es confusa, pero que se le sitúa entre los años 1982-1985, en que comienzan a decaer los clubes surgidos al alero de Cáritas y empiezan a ser asumidos por las diócesis y/o vicarías, iniciándose un período complejo que va cristalizando en los CPAM que conocemos actualmente y cuyo auge se le sitúa a mediados de la década de los '90.

Según el documento “20 Años en la Ruta del Buen Samaritano. Cáritas Chile (1956-1976)”, la promoción de los clubes de adultos mayores tendría su origen con el surgimiento de la ANIPSA (Asociación Nacional de Instituciones Privadas al Servicio del Anciano) que se crea como un departamento especializado de Caritas a fines del año 1973. A través de ella se plantea “la promoción nacional, a nivel parroquial, para fomentar la creación de clubes de ancianos” como espacios tendientes a contribuir a atenuar los efectos de la soledad en las personas adultas mayores; objetivo que podían satisfacer en cuanto espacios regulares de conversación y de distracción donde las personas mayores podían realizar acciones que les permitieran mantenerse activos.

Al respecto es importante valorar que este tipo de organización de las personas adultas mayores no sólo es original por cuanto tradicionalmente las organizaciones existentes eran las de carácter gremial,⁸ sino porque su promoción se da en el contexto de un desmembramiento generalizado de toda forma de organización social impulsado inmediatamente tras el golpe militar de Septiembre de 1973.

Asimismo, es necesario tener presente que el período político por el que atraviesa entonces el país no sólo tiene un impacto a nivel de la desmantelación de las organizaciones sociales sino también a nivel económico producto del nuevo modelo económico que se comienza a instalar que va progresivamente generando amplios contingentes de pobreza en la población chilena, acentuándose con la crisis económica que se manifiesta crudamente al inicio de los años 80. Así, los clubes fueron también espacios que permitieron ir en ayuda de los adultos mayores más pobres del país principalmente a través de la entrega de alimentos y medicamentos.

Este último tipo de acción de las Cáritas Parroquiales se evoca de distintas maneras en el sistema de actores de los CPAM. En el relato de los encargados diocesanos – responsables del trabajo con clubes en esa época-, es evocado como un período difícil en tanto recaía en ellos el rol de contener las demandas de los adultos mayores.

⁸ Asociaciones de pensionados, montepiadas, etc.)

“Caritas les daba muchas cosas a los ancianos : les daban harina, les daban leche, les daban baterol... Y de por sí, tener que decirles que ya no estaba disponible esa ayuda..., eso me causaba mucho estrés.” (Encargada Diocesana)

En la memoria del voluntariado este período es evocado como una pérdida en sus herramientas para el servicio con los adultos mayores, pero a diferencia de los encargados diocesanos las razones por las cuales se deja de disponer de ese tipo de ayuda, aparecen más difusas:

“Antes recibíamos ayuda pero después cuando salió el Presidente Aylwin como que ya se fue terminando eso... Antes a los clubes se les daba harina, se les daba aceite y todas esas cosas y ahora creo que no llega.” (Coordinadora de Voluntarias)

Desde el punto de vista de las actividades prácticas que eran promovidas al interior de los clubes de ancianos, éstas se centraban en la realización de charlas, lectura y trabajo manual. Más adelante, en informe del año 1986 de la Junta Ejecutiva al Consejo de Cáritas Chile, si bien se mantiene la denominación de los clubes como clubes de ancianos, aparece la mención al concepto de “tercera edad” y se destaca como una de las actividades más satisfactoria que se realizan en coordinación ENAC-ANIPSA, la Escuela Taller Juan Pablo I, la que estaba dirigida a capacitar a personas mayores de 60 años en base a 4 líneas de desarrollo: Culturales, artesanales, oficios y servicios con las que se persigue satisfacer los objetivos de: Rehabilitación física y psicológica; Integración a la comunidad y a grupos socioeconómicos y culturales diversos; Traspaso de cultura, tradición, experiencia y sapiencia; Intercambio de tecnología y; Readaptación al medio social y comunitario en que se desenvuelve la persona mayor.⁹

Una especial relevancia en el trabajo de Cáritas Chile con adultos mayores la tuvo la Cruzada del Servicio Voluntario que aún mantiene hasta la fecha tareas de capacitación de voluntariado para atención de ancianos y enfermos.¹⁰

Asimismo en el relato de los encargados diocesanos se recuerda el vínculo original de Cáritas con los clubes de adultos mayores:

“...resulta que los clubes que tienen más de 20 años, fueron formados al alero de Cáritas y después..., bueno todo esto surgió desde el año 75 hasta

⁹ Documento fechado en Santiago en Diciembre de 1986. Ver pp. 37 a 41.

¹⁰ En las Vicarías Zonales consideradas en la muestra se informa de una divergencia de enfoques con la Cruzada del Voluntariado en el concepto que predomina del adulto mayor; mientras en las Vicarías se privilegia más aquellos aspectos que enfatizan el potencial social del adulto mayor, a nivel de la Cruzada se enfatizaría más la fragilidad y necesidad de protección del adulto mayor.

el año 80, 82 como que los clubes dependían de Cáritas y después vino como un desmembramiento y ahí la Iglesia asumió la acción social, asumió los clubes como tal y Cáritas ya no los atendió sino que acá se dedicó solamente a trabajar en los programas de alimentos.”

Otro antecedente aportado por los encargados diocesanos con más antigüedad en el trabajo con adultos mayores habla del incremento de los clubes parroquiales de adulto mayor por la vía de la derivación hacia ellos de mujeres que participaban originalmente en centros de madres.

“muchos de los clubes en realidad provienen de los centros de madres que incentivó mucho la Iglesia en los años 60 y cuando pasaron a manos de la Sra. Lucía...; entonces se echaron a andar los talleres de mujeres”

Esta situación habría obedecido a la apropiación por parte del gobierno militar de estos centros de madres, lo que condujo al surgimiento de talleres de mujeres a nivel de las comunidades parroquiales de los cuales se fueron nutriendo los clubes de adulto mayor hasta llegar a alcanzar un alto número a la vez de extenderse a través de todas las diócesis. Esto es interesante por cuanto podría contribuir a explicar el fuerte peso de las mujeres en los CPAM actuales más allá de la evidencia demográfica que revela una mayor longevidad de las mujeres.

La nomenclatura de los clubes como clubes de adulto mayor es una cuestión relativamente reciente que corresponde a la década del '90 y que guarda relación con el proceso de revisión del rol del adulto mayor en el marco de un contexto social que se torna más favorable, especialmente a partir de las políticas implementadas por el segundo gobierno de la concertación para cuya difusión y coordinación se crea en el año 1996 el Comité Nacional del Adulto Mayor

2.2. Cuántos serían los Clubes Parroquiales de Adultos Mayores.

En base a datos obtenidos de encargados diocesanos, el número de CPAM y de adultos mayores que participaría en ellos sería el siguiente.

Cuadro 2
(en base al 66% de las jurisdicciones eclesiásticas)

Provincias Eclesiásticas	N° de Clubes	N° Estimado de A. Mayores(*)
Antofagasta	43	1.290
La Serena	326	9.780
Santiago	556	16.680
Concepción	495	14.850
Puerto Montt	83	2.490
Total	1.503	45.090

(*) Los clubes funcionan con un promedio de 30 adultos mayores.

Teniendo en cuenta que la información base corresponde al 66% de las jurisdicciones eclesiásticas existentes en el país, es posible estimar que el número total de clubes parroquiales de adulto mayor sea cercano a los **2.014**. Aquello arrojaría una cifra estimada en **60.420 adultos mayores** que participan activamente en los CPAM. Se debe tener presente, asimismo, que los datos recabados corresponden a aquellos clubes con los cuales los agentes pastorales diocesanos mantienen algún vínculo directo. Se sabe que existen grupos de adultos mayores funcionando en capillas y/o comunidades alejadas, principalmente de zonas suburbanas y rurales, de las cuales no se tiene información rigurosa

A su vez, según catastro nacional realizado por el Comité Nacional Para el Adulto Mayor, al año 2001 existían en Chile 6.094 clubes de adulto mayor que cuentan con personería jurídica, los que agruparían a 195.049 personas. Conforme a estos datos, los adultos mayores que participan en estas organizaciones corresponderían al 15,4% de la población chilena mayor de 60 años. Si bien en el transcurso de esta sistematización no hemos podido determinar el porcentaje de CPAM que cuentan con personería jurídica, es dable suponer que muchos de aquellos clubes registrados por el catastro antes citado, sean CPAM. Al respecto, en 3 de las 5 zonas de la muestra se informa que prácticamente la totalidad de los CPAM cuentan con personería jurídica y en las otras dos se informa de situaciones mixtas en que, según

sectores parroquiales, hay CPAM que sí cuentan con personería jurídica y otros no.¹¹ La totalidad de dirigentes de CPAM entrevistados representaban a clubes pertenecientes a zonas urbanas.

2.3. Elementos para un perfil de los adultos mayores que participan en los CPAM:

Si se pudiese generalizar los datos obtenidos del perfil de los adultos mayores entrevistados en este estudio, podríamos tener el siguiente panorama: Mayoritariamente son mujeres que tienen entre 70-75 años que se encuentran en estado autovalente; con 6 años de escolaridad formal promedio; 50% vive con su cónyuge o pareja mientras alrededor del 15% se haya separado(a) y el 35% restante son viudos. Mayoritariamente se describen a si mismos como pobres, con necesidades básicas insuficientemente satisfechas. Alrededor del 60% posee algún tipo de pensión. Desde el punto de vista de los ingresos familiares, el 35% informa vivir con ingresos inferiores a \$75.000. Cerca de un 15% informa vivir con un ingreso promedio de \$130.000. El 25% informa vivir con ingreso promedio mensual de \$250.000; mientras un 25% informa no poseer ingresos propios y vivir con ingresos variables sea provenientes de ayuda familiar y/o de trabajos ocasionales (especialmente se menciona servicio doméstico y cuidado de enfermos).

Alrededor del 35% participaba realizando alguna otra actividad dentro de la comunidad parroquial y este mismo grupo a la vez no participaba en ninguna organización comunitaria o funcional a nivel barrial o local. Alrededor del 15% no participaba en otro tipo de instancia organizada a nivel parroquial ni local. El 35% participaba en algún tipo de organización funcional o comunitaria (principalmente Juntas de Vecinos) pero no lo hacía en alguna otra instancia a nivel parroquial. La participación/no participación es referida por los adultos mayores como una cuestión de motivación más que por impedimentos de salud, económicos o de tipo familiar.

El promedio de años participando en CPAM es de 12 años.¹² El 50% dice destinar el tiempo suficiente para desempeñar su rol de dirigente del club. El 40% señala que la orientación que recibe para cumplir el rol de dirigente es la adecuada, mientras el 25% la valora como insuficiente.

¹¹ Este es un tema que ha generado discusión en las diócesis y sobre el que volveremos en un acápite específico más adelante.

¹² Alrededor del 30% informa asistir a un CPAM desde hace menos de 5 años.

2.4. Principales rasgos de los Clubes Parroquiales de Adultos Mayores

Los CPAM tienen características particulares que se pueden describir de la siguiente manera:

- ◆ Tienen un asentamiento territorial delimitado por las jurisdicciones de las parroquias.
- ◆ Son relativamente homogéneos en cuanto a estrato socioeconómico y cultural.
- ◆ Se reconocen en una raíz cristiana con un carácter ecuménico.
- ◆ Están compuestos mayoritariamente por mujeres.
- ◆ Devienen en la mayoría de los casos de talleres de mujeres o grupos de oración.
- ◆ Poseen una especie de “filosofía organizacional” que les es propia.
- ◆ Las reuniones tienden a ser regulares y sostenidas en el tiempo.
- ◆ En los últimos años han adoptado la modalidad de constituir una directiva.
- ◆ En la mayoría de los CPAM se encuentra presente la figura de al menos 1 voluntaria.

El carácter territorial de los CPAM contribuye a hacerlos relativamente homogéneos en términos de estrato social en la medida que continúan la lógica de distribución socioespacial urbana. Otro aspecto peculiar de los clubes es el que en un alto porcentaje provienen de talleres de mujeres o grupos de oración lo que contribuye en parte a explicar el peso de actividades propiamente femeninas desarrolladas por los grupos, más allá de la evidencia demográfica que señala la mayor longevidad de las mujeres y de la influencia que puede tener el rol del voluntariado en estos grupos.

Este último, el voluntariado, resalta como un actor relevante de la experiencia organizativa de los clubes; conformado en su totalidad por mujeres, muchas de ellas mayores de 60 años conforme los datos recogidos en este estudio. Cabe destacar distintas denominaciones empleadas por los adultos mayores entrevistados para designar al voluntariado;¹³ presentándose en el habla de los dirigentes de CAPM con denominaciones tales como “asesora” e incluso “mamitas” y “tías”. Desde el punto de vista de la dirección del club por un largo tiempo histórico, ésta fue una función privativa de la voluntaria. Más adelante, a mediados de los años 90, comienzan a conformarse directivas de los clubes, que normalmente consideran las funciones de presidencia, secretaría y tesorería, proceso que nace más bien inducido por factores exógenos que por la madurez organizacional propia del grupo club.

¹³ El vocablo “voluntariado” es un término empleado por los encargados diocesanos

La existencia de directivas es un fenómeno relativamente reciente si se considera el promedio de años de antigüedad de los CPAM consultados (12 años) y está más relacionado con la influencia del influjo de las políticas públicas orientadas a las personas mayores que por una maduración propia de los CPAM como formas de organización.

La intensidad con que los adultos mayores vivencian y emplean su tiempo, hace que los encuentros del grupo sean regulares y sostenidos, cita a la que sólo faltan por razones ajenas a su voluntad. Los encuentros grupales tienen una frecuencia semanal regular y un ciclo anual que contempla generalmente un receso en el período de verano. Los casos de los clubes consultados en este estudio revelan una frecuencia mínima de 1 encuentro semanal, encontrándonos casos donde se reunían incluso 3 veces a la semana.

Asimismo se puede observar un conjunto de pautas de relación que describen lo que hemos llamado “filosofía organizacional” de los clubes, donde se destaca los siguientes aspectos:

- ◆ Tienen a reproducirse en base a relaciones familiares y/o sociales de sus miembros
- ◆ Su tamaño tiende a regularse por el espacio físico en que se desarrollan los encuentros
- ◆ Suele reconocerse dos modalidades de miembros: los socios “activos” y los socios “pasivos”.

La categoría de “socios pasivos” la constituyen aquellos que por razones de salud, principalmente, se ven impedidos de asistir a los encuentros del club y con los cuales el grupo tiende a continuar desarrollando una relación por medio de visitas periódicas.

La reproducción en base a relaciones familiares y/o sociales de sus propios miembros se entiende como un mecanismo que contribuye a garantizar un clima armónico en las relaciones de convivencia grupal. Por otra parte, la regulación del tamaño del grupo si bien tiende a constreñirse a la capacidad funcional de los espacios físicos en que se desarrollan los encuentros, lo “adecuado” del límite máximo de miembros no siempre es un criterio consensuado entre los distintos actores relacionados con el club (encargado diocesano, sacerdote, voluntariado), situación que es expresada así en uno de los casos.

“ahora somos 42 y parece que lo quieren dividir porque tenemos mucha gente, dicen que va a venir el Padre a conversar con nosotros, pero nosotras estamos tan acostumbradas que no queremos separarnos...”
(Dirigente de Club)

Lo anterior ilustra el choque de lógicas que en momentos se produce entre los distintos actores implicados en el desarrollo de los CPAM. Mientras para el grupo de adultos mayores el número de miembros no constituye un problema para su funcionamiento, esa situación es vista por el sacerdote, en este caso, como una desventaja para el buen funcionamiento de ese mismo grupo. Asimismo, lo anterior expresa el escaso control que los socios y los propios dirigentes tienen sobre decisiones que conciernen al club.

3.- LAS PRÁCTICAS REVELADAS EN LA EXPERIENCIA DEL CPAM Y LA SIGNIFICACIÓN DE ÉSTAS PARA LOS ADULTOS MAYORES

Decíamos anteriormente que una de las características relevantes en los CPAM es su inserción y funcionamiento en los espacios parroquiales y que destacaba la regularidad de los encuentros con una frecuencia mínima de una vez por semana. La alta asistencia que registran los encuentros grupales están en íntima relación con las motivaciones que tienen los adultos mayores y las necesidades que logran satisfacer por medio del club.

Para explorar en la experiencia práctica del desarrollo de los CPAM, tenemos en cuenta que es posible reconstituir en ella quehaceres concretos que no pueden comprenderse si no es en relación al significado que éstos representan para el adulto mayor, como sujeto individual, y para el club, como sujeto colectivo.

Asimismo, el quehacer del CPAM discurre en relación a un sistema de actores que desarrollan roles diversos y que ejercen una influencia en la dinámica del club. En ese sentido cada actor se relaciona con el otro a partir de una representación que configura sobre éste. Aquel no es un proceso arbitrario particular sino que se da en un contexto que en esta sistematización se recoge como una dimensión cualitativa de las relaciones sociales, en la medida que en el sistema de actores (en cuyo entramado existen y se desenvuelven los CPAM), cada actor se orienta en su relación cotidiana práctica con una representación del otro que contribuye a comprender el tipo de vínculo que se establece.¹⁴ En ese sentido las representaciones negativas del envejecimiento y de la vejez predominantes en la sociedad actual, constituyen el marco en que se contextualiza el sistema de

¹⁴ “La representación social se define por su contenido (informaciones, imágenes, opiniones, actitudes, etc). Dicho contenido se relaciona con un fin, un trabajo a realizar. Pero también se define como una relación entre sujetos: es la representación que se forma un sujeto de otro sujeto. La representación social no es un duplicado de lo real o de lo ideal, ni la parte subjetiva del objeto, ni la parte objetiva del sujeto: es la 'relación' del hombre con las cosas y los demás hombres.” Denise Jodelet

relaciones que expresan los CPAM y establece una mediación en las representaciones sociales de cada actor. De allí que se produce una imbricación de proximidad y distancia que confiere a su vez identidad devenida del rol (dirigente, voluntaria, encargado) e identidades como grupo social específico (adulto mayor).

Tenemos entonces que un conjunto de percepciones, que para efectos analíticos distinguimos entre positivas y negativas, van configurando representaciones sociales que pueden ser reconocidas a través del lenguaje que dichos actores emplean en la referencia de si mismos y en la referencia del otro.

Desde la perspectiva de los dirigentes de CPAM éstos se representan a si mismo desde su condición de senectud y de la condición de pobreza y de vulnerabilidad en que mayoritariamente viven.

“ (lo de) nosotros, con la edad que tenemos, es irnos preparando como dijo Monseñor... Uno tiene que prepararse para que ya cuando ya las fuerzas no le den y tenga que depender de las familias - que tiene uno que ser humilde y aceptar que ya no podemos ser como antes... y que tenemos, que si nos atienden bien, tenemos nosotros que dar las gracias, y ser agradecidos... Y si nos, atienden bien, entonces ahí tenemos que sacar esa humildad también, para poder vivir bien, ya sea con nuestros familiares, porque también nosotros nos podemos poner, ¡quien sabe...! difíciles y ... unas más otras menos... uno no sabe qué pasará cuando ya lleguemos a eso..., si Diosito nos da más vida.” (Dirigente de Club)

“... porque yo le voy a contar mi realidad... la realidad de los clubs.. Nosotros vivimos en una población un poco crítica, donde esta la drogadicción, y el alcoholismo.. entonces es una población chica y un poco conflictiva... bien conflictiva, porque está en las noticias, están los nombres de las poblaciones, en una de esas estamos nosotras. (...) y la realidad... la mayoría son con recursos de pensiones asistenciales o de viudez; algunas están solitas, pero tiene su familia; pero realmente no tienen ayuda.. ayuda de ella nomás...” (Dirigente de Club)

En un contexto entonces en que las posibilidades de transitar hacia un proceso de maduración identitaria, en la perspectiva de la constitución del adulto mayor como actor social, encuentra fuertes obstáculos, el primer paso que dan los adultos mayores para encarar ese escenario desfavorable, parte con la decisión de ingresar a un club.

“Viví con un padre demasiado absorbente , que yo no podía salir ni a la calle... Me casé y la saqué peor, porque yo ... porque yo no podía salir, donde vas?, y por qué vas?... y ahora estoy aquí!”

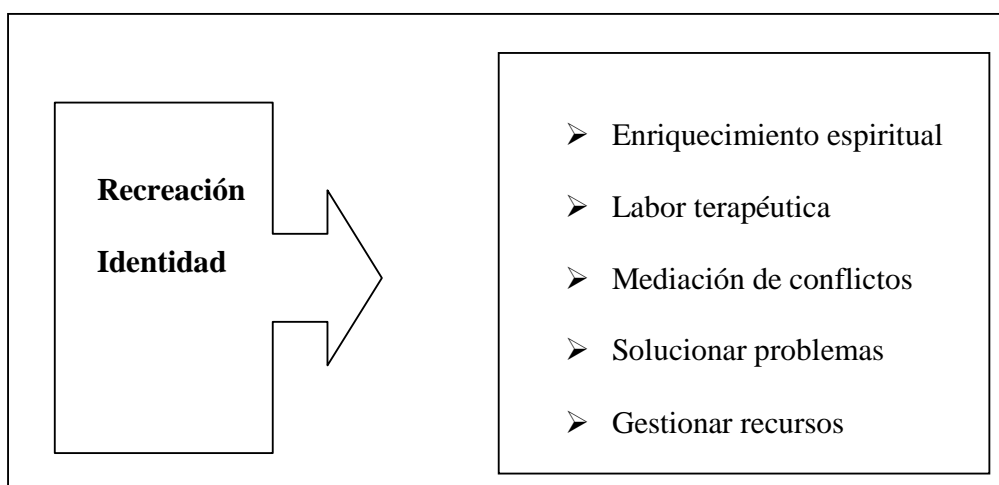
En esta situación es particularmente significativa en tanto la mayoría de los adultos mayores que participan en los Clubes Parroquiales de Adultos Mayores son mujeres, cuyas biografías personales están impregnadas por relaciones de poder que han debilitado la maduración del ejercicio de derechos; fenómeno que comienza paulatinamente a disolverse en la experiencia de participación en el club.

Este proceso de maduración que van experimentando especialmente las mujeres adultas mayores ocurre en un escenario mediatizado por los interlocutores inmediatos en que se encuentran los adultos mayores en el Clubes Parroquiales de Adultos Mayores: el voluntariado y el clero o personal consagrado.

3.1. La situación del voluntariado.

El voluntariado, constituido sólo por mujeres muchas de ellas mayores de 60 años, es un actor que posee también sus propias representaciones acerca de su rol y del adulto mayor mismo. Su autoimagen se conforma en la representación del servicio que presta al adulto mayor que a la luz de la reconstitución de sus prácticas las significan de la siguiente manera:

Diagrama 1
Significación de las prácticas del voluntariado con los Clubes Parroquiales de Adultos Mayores



La recreación de la identidad cristiana del grupo constituye el eje direccional del rol del voluntariado que, como decíamos, se realiza a partir de una voluntad de servicio y también de una representación del servicio mediatizado por contenidos del rol que tienen una profunda fuerza histórica en su composición como tal. Esto último gravita fuertemente en las relaciones que tiende a establecer el voluntariado en el espacio del grupo club, en tanto dicha relación está impregnada de un código ético-cultural de “responsabilidad” sobre la suerte de quienes sirve. Este sentido de responsabilidad se trasunta en las representaciones del voluntariado sobre su rol en el que pesa asimismo la condición de pobreza en que vive el adulto mayor el que constituye el escenario más frecuente en que desarrollan su tarea.

Mire la tarea de la voluntaria es trabajar con el abuelito, servirle... Ahora no es voluntaria, es animadora... Mimar a los abuelitos, cantarles, enseñarles cantos...; y también hay mucho s abuelitos que no tienen con quién irse... ahí, está la voluntaria, ella tiene que ir con esa abuelita, ayudarle... O si está enferma, la voluntaria allá tiene que ir a ayudar a esa abuelita...

La que uno que cree que puede ser voluntaria, tiene que hacer eso, porque hay voluntarias que van y no, no les gusta trabajar... Yo he recorrido muchas casas y, hemos ayudado mucho... trabajé harto con los abuelitos... y se, sabe que , hay partes que hay mucha alegría con ellos y otras partes, ... a veces salen lágrimas también, y uno sabe de ver la pobreza en la pobreza... Y otras veces que los hijos, los mismos hijos, le hacen una piecita detrás de la casa, y se apoderan de la casa, y la viejita está atrás, sin recibir ninguna cosa..., Y ahora como está tan malo, las abuelas como tiene su sueldo, tienen que correr con gastos... entonces todas esas cosas uno tiene que ver y ayudar lo más que pueda.... eso es el rol de las voluntarias...” (Voluntaria)

Asimismo, la totalidad de voluntarias entrevistadas informaban como un componente debilitador de su trabajo los obstáculos que encontraban en términos de poder disponer de recursos económicos mínimos para generar actividades en los clubes. Acusan un desgaste en este sentido en la medida que deben invertir gran parte de su tiempo y de sus esfuerzos para gestionar algunos recursos mínimos gestiones que no siempre arrojan buenos resultados. Por otra parte, se manifiesta una sensación de soledad en el desarrollo de la tarea, en especial se menciona la poca colaboración que reciben de los párrocos en la labor de evangelización con adulto mayor.

Diagrama 2

Dificultades que enfrentan las voluntarias en su trabajo con los

Clubes Parroquiales de Adultos Mayores

- *“Nos dejan muy de lado. El párroco viene de visita, unas palabrita aquí y allá y se va; pero a nosotros nos interesa la parte de evangelización!”*
- *“pero como le digo... nadie me da una pauta, un plan de trabajo, .. Va de acuerdo como va saliendo, de acuerdo a las necesidades, al entusiasmo del adulto mayor, de acuerdo al apoyo que yo tengo del sacerdote y las religiosas...”*
- *“yo diría que necesita más uno, porque viene a ser como un trabajo de un sicólogo, o sea, para que no le afecten tantos los problemas de los abuelos... necesita más, o sea, tener de repente como una defensa....una defensa para no poder asimilar todo lo que le dicen ellos”*
- *“entonces vemos la forma de generar un poco de dinero, para poderle comprar los materiales...”*

En un escenario como el anterior que se contextualiza en una sociedad que ha tendido a exacerbar una suerte de individualismo asocial, que rompe los acuerdos sociales que están en la base de un proyecto de sociedad que considere la solidaridad como condición del desarrollo de mayores grados de humanización de la especie, el voluntariado se encuentra en una realidad que se ha complejizado notoriamente y frente a la cual no siempre dispone de las herramientas apropiadas para encontrar los nuevos caminos que le permitan dar los saltos necesarios para no trasladar el desgaste que esa situación provoca en el voluntariado, al club; donde también se va registrando paulatinamente una discusión con el rol del voluntariado en su interior.

Las experiencias recogidas en esta sistematización revelan que aquellas voluntarias que han tenido la oportunidad de complementar su formación con elementos gerontológicos actualizados, se encuentran en mejor posición para acompañar un cambio, que ellas mismas manifiestan, está vivenciando el adulto mayor actual.

“con la nueva formación , se les toma diferente aspectos, cómo tratar al adulto mayor, cómo va evolucionando... o sea, antes se trabajaba por el adulto mayor , se le ayudaba,... Ciertamente que eran más abuelitos (...) ahora se trabaja al lado..., él hace casi todo.. Va cambiando. Es que el adulto mayor de 70 años que era antes un abuelito, ahora baila... y hace gimnasia y canta, entonces es una evolución biológica y lógica... entonces también el voluntariado se va formando en ese aspecto... porque son distintos a los adultos mayores que estaban sentándose a la estufita o en el braserito, o arrinconaditos... claro que todavía hay, sí todavía encontramos...” (Voluntaria)

Por el contrario, cuando el desempeño del rol se haya sujeto a los recursos psicosociales personales, tiende a retrasar el enriquecimiento del rol en conformidad

a los desafíos que van planteando lenta, pero sostenidamente los adultos mayores que se expresa en el enunciado donde se radicaliza más esta tensión.

"con las voluntarias hay dos no más que andan bien con nosotros. Las otras, andan así, por debajo. Pero igual uno lo sabe, entonces eso es lo que a nosotros no nos gusta, porque si nosotros hablamos es porque defendemos lo que nos pertenece. Ellas son, claro que nadie las obliga, ellas son voluntarias nada más, nosotros no le hemos exigido, y tampoco como se dice las contratamos, así que es voluntad de ellas (...)

Entrevistador: estamos hablando de la relación de los clubes con las voluntarias, usted dice que han tenido algunos problemas con las voluntarias. ¿usted a qué cree que se debe eso, es decir, a qué cree que se debe esta forma de relacionarse de las voluntarias?

"Se debe porque a ellas no les gusta que uno se fije lo que está pasando, o lo menos aquí, según ellas para nosotros los viejos somos ignorantes, entonces, las otras socias cualquier cosita levantan la mano: nooo... ¡si está bien como dicen las voluntarias!... Pero no debe ser, y por algo hay una directiva, y lo que se quiera ver tiene que llamarle, yo como presidente hacerle ver a la asamblea, si la asamblea aprueba lo que yo le estoy explicando: se hace, en el caso contrario no, lo hacen ellos a su manera, Entonces eso a mí me cae mal, no hallo la hora que pase este año para entregar esta cuestión. No se si me pueda quedar, o me retiro." (Dirigente de CPAM)

En los dirigentes entrevistados se registran tanto valoraciones positivas como negativas del rol del voluntariado, formulándose como disconformidad en 4 de los 12 casos y en los 8 casos restantes las valoraciones que se revelan son positivas.

Diagrama 3

Percepciones de los dirigentes de Clubes Parroquiales de Adultos Mayores sobre el rol de la voluntaria

Percepciones Positivas

- *"Se puede conversar con alguien"*
- *"Tiene un gran valor porque lo hacen por su fe, por su amor a Dios."*
- *"Es como una mamá, pero no mandona; una mamá amorosa."*
- *"Ellas me ayudan a realizar los trabajos; inventan trabajos para entretener al adulto mayor y son muy cooperadoras."*

Percepciones Negativas

- *"Le va a dar la once y se va."*
- *"A veces me dicen las otras (socias) <Usted es la presidenta, usted tiene que imponerse!> porque hay cosas que hay que consultarlas.... y la voluntaria dice: ¡No!, esto aquí, esto allá. Yo no puedo pasarla a llevar."*
- *"La voluntaria no tendría por qué andar haciendo las compras con las platas que nos pertenecen a nosotros."*

Por su parte en la percepción de los encargados diocesanos las voluntarias representan el nexo de comunicación con los Clubes Parroquiales de Adultos Mayores. Sin la tarea de ellas sería impensable que pudieran promover o impulsar cualquier tipo de acción que se propusieran, dada la cantidad de clubes y la diseminación geográfica de los mismos. Aquello no impide que los encargados tengan también su propia elaboración de lo que interpretan como un proceso de transición que experimenta el voluntariado hacia un nuevo rol.

Diagrama 4
Encargados diocesanos: Cómo perciben al voluntariado

- *“si lo ponemos en una balanza, yo diría que un 80, un 90% es una buena relación... Lo que sí, como le digo, hay una carencia de voluntariado... Por ejemplo, hay aquí clubes que funcionamos con cinco personas y hay treinta adultos mayores...”*
- *“Yo diría que hay un tipo de voluntariado que es demasiado protagonista, que es como el dueño; yo diría que hay una gran labor por hacer, que tiene que ver con el tema de la formación.”*
- *“También hay una cosa; que el voluntariado, ese mismo, son adultos mayores; entonces creo que ... no asumen que ellos mismos son adultos mayores y, ellos sí que pueden ser activos pero no así los adultos mayores...”*

Los encargados además acusan un fenómeno que se viene produciendo en la actualidad expresado en la disminución de personas dispuestas a asumir funciones en trabajo voluntario con las características que tiene el orientado al adulto mayor que participa en los Clubes Parroquiales de Adultos Mayores el que exige de un compromiso de permanencia de dicha labor en el tiempo.

3.2. La relación del clero con los adultos mayores de Clubes Parroquiales de Adultos Mayores

Las situaciones que se plantean a la luz de los datos obtenidos en esta sistematización revelan la heterogeneidad de sensibilidades que despiertan los espacios de los Clubes Parroquiales de Adultos Mayores entre los párrocos, sacerdotes o religiosas.

Desde la perspectiva de los adultos mayores, existe una especial sensibilidad en la percepción de acogida/no acogida que despiertan en el personal consagrado. Tan

sólo el hecho de que el párroco se acerque a compartir un momento con el grupo, constituye un hecho altamente valorado.

Diagrama 5
Dirigentes de Clubes Parroquiales de Adultos Mayores:
Cómo perciben al clero

Percepciones Positivas	Percepciones Negativas
<ul style="list-style-type: none"> ▪ <i>“el Padre ya es un poquito mayor..., la relación es bastante cercana; cuando hay un abuelito enfermo, hablamos con él y él lo asiste.”</i> ▪ <i>“Aquí ella (una religiosa) es la que nos visita en la semana; ella entrega su tiempo; también entrega manualidades.”</i> 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ <i>“Mire al párroco lo hemos visto dos veces porque lo hemos invitado a tomar once...; pero él se toma una tacita de té y se va.”</i> ▪ <i>“vino de hace poco, pero generalmente los dos Padres que ha habido no se acercan...”</i>

Otro factor que ha constituido una fuente de problemas en algunos sectores es la suscitada a raíz del interés de algunos Clubes Parroquiales de Adultos Mayores por obtener personería jurídica con objeto de postular a fondos públicos concursables que les permita financiar actividades u obtener objetos de equipamiento (sillas, estufas, etc.). Esta situación es abordada con mayor profundidad por los encargados diocesanos que visualizan aquel instrumento como ejercicio de un derecho por una parte y, por otra, como una oportunidad para el mejor funcionamiento de los Clubes Parroquiales de Adultos Mayores. Las resistencias que provoca en algún sector del clero, proviene básicamente de 2 cuestiones: por una parte que los estatutos de conformación de los Clubes como organizaciones funcionales considera la prohibición de hablar de política y religión, lo que afecta a la naturaleza identitaria cristiana de los Clubes Parroquiales de Adultos Mayores y por otra, a las dificultades que genera la posesión de bienes adquiridos con fondos públicos que pasan a ser administrados por los clubes. Esta última situación ha provocado en varios casos situaciones conflictivas con otros grupos pastorales parroquiales.

Al respecto, los encargados han desarrollado diversas iniciativas orientadas a persuadir al clero y en algunos casos a sus Obispos, para que se reconozca en esta medida una acción positiva que favorecería la labor de pastoral con adulto mayor.¹⁵

¹⁵ La experiencia que ha avanzado con mayor profundidad en abordar este tema se refleja en el documento “Informe sobre la personalidad jurídica de los Clubes de Adultos Mayores en la Arquidiócesis de La Serena” de la Pastoral de A Mayor. Agosto 2002.

3.3. El club como espacio de construcción de identidad.

En el diagrama siguiente se consignan un conjunto de enunciados que expresan las motivaciones que movilizan a los adultos mayores en un proceso de reapropiación constante del club como espacio social que les da una identidad desde la condición de ser adulto mayor y desde el ser cristianos.

Diagrama 6

Enunciados con que los actores expresan su motivación a participar en el Clubes Parroquiales de Adultos Mayores

- Enunciado 1 *“la importancia que tiene para nosotros a esta edad buscar a nuestro Padre Dios”*
- Enunciado 2 *“por lo general las personas van a disfrutar el día de relajo”*
- Enunciado 3 *“yo vivo sola, entonces estar todo un día ahí..., no es nada de agradable; entonces con la edad que uno tiene... y hacía años que una señora me decía, vaya (a un club) ... y nunca quise ir... y después ya dije: yo voy a ir... Y estoy bien...”*

Si bien no es posible escindir la condición de ser adulto mayor y la de ser cristianos en los dirigentes entrevistados pues tiene una naturaleza ontológica, los enunciados ilustran el valor que representa el espacio del club. Como adultos mayores reconocen en la vejez un Don de Dios y en el derecho a la manifestación de la alegría al Cristo Vivo que encuentran en la relación con sus pares de modo que ya los sentimientos de soledad pasan a ser compensados con la riqueza que les reporta el club como espacio identitario, brindando sentido a sus prácticas.

El hábito de la oración al inicio y término de los encuentros que con regularidad tiene el Club Parroquial de Adultos Mayores representa una práctica de fe que se presenta en todos los encuentros grupales. Un conjunto de otras prácticas son semantizadas como “actividades” por los dirigentes de Clubes Parroquiales de Adultos Mayores, las que forman parte del quehacer cotidiano del club confiriéndole una consistencia a los encuentros y que se aprecian en los enunciados siguientes.

Diagrama 7
Enunciados que describen las
actividades habituales desarrolladas en el CPAM

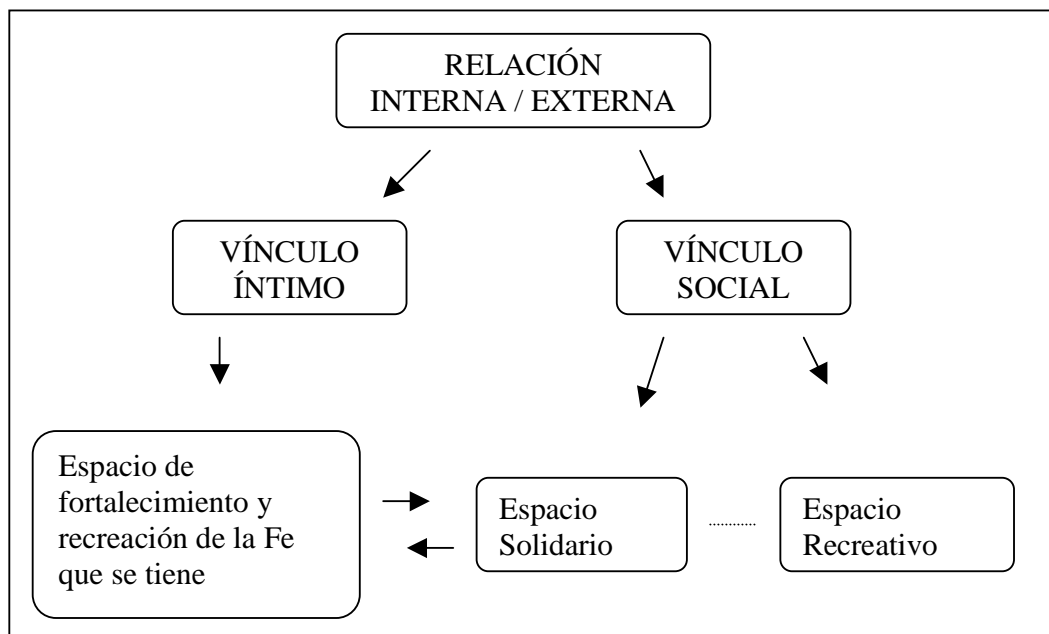
- *“se toma una once”*
- *“cantamos, nos reímos”*
- *“hacemos cosas manuales”*
- *“jugamos a la lota para juntar platita”*

Encontramos entonces el desarrollo permanente de prácticas de confraternización como es el acto de compartir la once, de cantar, reír; del desarrollo de habilidades manuales que contribuyen tanto a la mantención de capacidades motrices finas como a la recreación a la que a su vez también apunta el tradicional juego de lota o bingo. Cabe considerar que domina el carácter femenino de las actividades que se realiza en los clubes. Aún en aquellos casos de dirigentes varones de Clubes Parroquiales de Adultos Mayores, éstos informan contenidos similares a lo que no se rebelan ni ideática ni actitudinalmente. Por el contrario, los dirigentes varones canalizan su vivencia, en términos de género, apropiándose con mayor fuerza que las dirigentes mujeres de sus cargos como directivos del grupo.

La mirada al club como un espacio íntimo se refuerza en la enfatización que se hace en la representación de “ser muy unidos”, de manera que la ausencia de algún socio(a) al encuentro semanal provoca la preocupación del grupo que se manifiesta en las visitas que se le hacen para acompañarle y apoyarle. Asimismo, el fallecimiento de algún socio(a) constituye momentos de dolor que a la vez cohesiona más al grupo.

El Club Parroquial de Adultos Mayores es entonces significado como un espacio que produce y reproduce vínculos identitarios que participan en el desarrollo de los miembros como sujetos individuales (personas) en el contexto del club como espacio de socialización. El diagrama siguiente sintetiza la significación de estos vínculos sociales que se construyen en el club.

Diagrama 8
Relación percibida por los dirigentes de la significación
del vínculo identitario del adulto mayor con el CPAM



No obstante la riqueza que aquella relación identitaria expresa, ésta adquiere y renueva su fuerza principalmente dentro de las fronteras del club. Esta dinámica intimista que revelan los CPAM está también muy determinada por la fuerte apropiación de los adultos mayores del club como espacio recreativo, la que es percibida también como un campo obstáculo por los dirigentes para un desarrollo mayor del Club Parroquial de Adultos Mayores. El enunciado siguiente expresa la situación descrita y que fuera manifestada en 3 de los 12 casos.

“allá (en la Municipalidad) ofrecen temas del autocuidado y todo el tiempo traigo los papeles que me dan... y acá se los leo, pero cuando se los leo empiezan a conversar... Entonces hacen poco caso, y entonces les digo yo; miren aquí están las hojas, léanlas ustedes...!” (Dirigente de CPAM)

Es importante destacar que el desinterés por diversificar las actividades del club se hace notorio en aquellos grupos que se reúnen una vez por semana, a diferencia de aquellos que suelen tener dos encuentros semanales lo que les permite satisfacer tanto las necesidades de sociabilidad de los adultos mayores como el desarrollo de acciones formativas en distintos ámbitos (autocuidado, desarrollo personal, etc.). Influye también en ello el que en muchos casos el encuentro en la reunión semanal,

es el único momento de contacto de los miembros del grupo entre sí por lo que el espacio de tiempo (una hora y media a dos horas) es naturalmente empleado para compartir sus vivencias personales y/o familiares entre sí.

Por otra parte, en la medida que las oportunidades de interacción a nivel parroquial y con el entorno local en general suelen ser escasas, las relaciones sociales discurren desde las identidades individuales más que como actores sociales que movilicen el Club Parroquial de Adultos Mayores como un recurso que pueda desarrollarse en el sentido de una organización comunitaria que potencie la participación social. Lo anterior se revela en los enunciados con que los dirigentes describen las razones por las cuales su club los eligió para desempeñar esa función el estado de madurez organizacional en que se encuentran los Clubes Parroquiales de Adultos Mayores.

Diagrama 9

Enunciados con que los dirigentes de Clubes Parroquiales de Adultos Mayores se representan las razones por las cuales fueron elegidos para desempeñar el rol

Enunciados	“nadie más quería aceptar”	“el club estaba decayendo, la (anterior) presidenta era autoritaria”	“antes fui dirigente y me vieron que tenía experiencia”
Nº de casos	9	1	2

El enunciado “nadie más quería aceptar” es revelador de un concepto más bien asociado a reglas de cortesía que entrecruzan las relaciones al interior de los Clubes Parroquiales de Adultos Mayores, donde no es “bien visto” aspirar, o ambicionar desempeñar un cargo que le resalte dentro del grupo. No obstante, los otros dos enunciados reflejan un grado mayor de conciencia ciudadana tanto del dirigente como del grupo mismo lo que se refuerza con un manejo de estos dirigentes de mayor información sobre antecedentes del propio club y del entorno socio-local.

Asimismo, la dinámica intimista del club, siendo la tendencia dominante en la vida cotidiana del Club Parroquial de Adultos Mayores, se matiza con momentos en que confluyen a encuentros masivos que no logran retroalimentarse en mayores niveles de consolidación de los clubes como organizaciones que favorezcan la participación de los adultos mayores en la vida eclesial y socio comunitaria.

Dentro de las actividades de carácter masivo la más destacada por los dirigentes entrevistados es la que deriva de la realización del Festival Nacional Folclórico del Adulto Mayor, coordinada e impulsada por Caritas Chile, cuyo proceso preparatorio se inicia con la realización de estos festivales a nivel diocesano y zonal. Asimismo,

la modalidad de establecimiento rotatorio de la diócesis sede del festival nacional representa siempre un desafío y una amplia movilización de recursos organizativos y de gestión.

Igualmente, como actividades que favorecen el encuentro interclubes se destacan también experiencias como la desarrollada en Concepción donde se realiza anualmente un Congreso del Adulto Mayor y los encuentros de Formación Permanente que se realizan en forma mensual que convoca a los adultos mayores y al voluntariado.

El mes de octubre en que se celebra el Día Internacional del Adulto Mayor, constituye también un hito en la dinámica de los Clubes Parroquiales de Adultos Mayores donde suelen realizarse diversas actividades en espacios públicos, como son las exposiciones de las manualidades que se realizan a lo largo del año en la intimidad del club y cuya difusión en un momento y espacio concreto, persigue una valorización social a lo que producen y a la vez representa un momento para obtener algún ingreso, aunque éste conduzca a restituir parte de los gastos en que se ha incurrido para obtener los insumos de los elementos empleados.

4.- PERCEPCIÓN DE LA PROYECCIÓN FUTURA DE LOS CLUBES PARROQUIALES DE ADULTOS MAYORES COMO FORMA DE PARTICIPACIÓN DE LOS ADULTOS MAYORES.

Una dimensión relevante en el desarrollo de todo emprendimiento colectivo que se realice en forma sostenida en el tiempo es la influencia que tiene en el orden presente de las prácticas, las percepciones con que los actores se representan el futuro de la organización que les da forma y contenido. Veíamos antes que los Clubes Parroquiales de Adultos Mayores no son sistemas estáticos, experimentan y viven procesos que se enfrentan a un futuro abierto en el que participan múltiples factores y dimensiones que condensan al unísono distintas temporalidades: su pasado (su historia), su presente (su práctica concreta del aquí y del ahora) y su futuro (sus imaginarios, sus deseos). Algunos de esos factores y dimensiones están relacionados con la propia estructura de la sociedad y otros tienen que ver con la contingencia misma, con las respuestas que van dando a las problemáticas que van enfrentando, las que no suelen obedecer a planes preconcebidos. En ese sentido el camino orientador que permite dilucidar en cada momento la acción adecuada, tiene que ver con lo que llamamos identidad, que permite una y otra vez actuar, crecer y desarrollarse manteniéndose en el camino que re-crea el sentido de la organización,

en este caso el Club Parroquial de Adultos Mayores. De ahí que los deseos formen también parte de la experiencia de los Clubes Parroquiales de Adultos Mayores puesto que son también resultados de ella misma. El Diagrama 10 recoge la forma como se representan el futuro a partir de la identificación de cambios favorables para el club.

Diagrama 10
Descripción de las categorías con que los dirigentes se representan un cambio favorable

CATEGORÍAS	“inventar un trabajo”	“que lo tomaran más en cuenta al adulto mayor”	“¡hagamos un taller!”	“que le den la facilidad al dirigente”
Nº Enunciados	5	4	3	2

La categoría “*inventar un trabajo*” es la más mencionada y aparece vinculada más al campo de satisfacción de necesidades de existencia material que de realización personal. En los dirigentes la posibilidad que los adultos mayores tienen de mejorar sus ingresos es vista como una problemática a nivel individual, de modo que la reflexión no alcanza a representarse como una responsabilidad que competa a la sociedad. Asimismo la realización de alguna actividad productiva es percibida como un mecanismo que reportaría beneficios en tanto motivaría y haría más dinámica la participación en el club. A esta categoría pertenecen enunciados tales como: “*si hubieran fondos yo creo que todas trabajarían porque hay mucha necesidad*”, “*hay muchas que ganan 35.000 pesos, dígame Ud. ¿de qué viven si paga una pieza que le cuesta 40.000?!*”, “*todas saben algo, hacer adornos navideños, ellas saben hacer muchas cosas y podrían tener una entrada.*”

“*Que lo tomaran más en cuenta al adulto mayor*” es una categoría que hace referencia tanto a la desvalorización social que perciben producto de las representaciones negativas de la vejez dominantes a nivel social como a la escasa integración con otros actores a nivel parroquial; un cambio favorable pasaría por reconocer que los adultos mayores poseen capacidades con las que pueden contribuir a la sociedad y a la vida parroquial. Esta categoría se expresa en los enunciados: “*...que tuviera más integridad, porque también a veces como que nos escabullen un poquito..*”; “*...por ejemplo a mí me gustan mucho los niños, entonces me gustaría que tuviéramos compartimiento con los niños...*”; “*... podría allegarse de vez en cuando el Padre...que podría acercarse el Padre, leer un texto bíblico y dijera: comentemos el texto bíblico.*”

La categoría “¡hagamos un taller!” expresa la valoración positiva que los dirigentes hacen de los beneficios que reportarían actividades formativas. A esta categoría pertenecen enunciados como los siguientes: “*con toda la comodidad que tenemos aquí, sería bonito que se tuviéramos más taller*”; “*están las abuelitas que nunca tuvieron formación, nunca tuvieron curso, entonces se sentirían grandes con tener esa formación*”.

“*Que le den facilidad al dirigente*” aunque es mencionada con menor frecuencia, no es por ello menos importante en la medida que expresa un grado de maduración del club como organización de los adultos mayores. “*que sea como siempre se ha hecho: que le den la facultad al presidente para que detalle lo que tiene que hacer con la asamblea.*”

Desde la perspectiva del voluntariado un cambio favorable pasa en primer término por el mejoramiento de la calidad de vida de los adultos mayores donde se coloca en un lugar central el mejoramiento de las pensiones: “*hay abuelitos que uno los conoce y que no tienen ni una pensión de esa asistencial... y eso cambiaría, que la pastoral podría también hacer algo para que a esos abuelitos consiguieran la pensión*”. Por otra parte un cambio favorable aparece representado en una adecuación del rol y compromiso de ellas mismas como voluntarias: “*lo más ideal es que le hagan cursos a la voluntaria para que sepan trabajar con el adulto mayor y lo sepan respetar y respeten las decisiones de ello’ eso sería ... se han hecho aquí, y han venido muy pocas y a veces han quedado hasta la mitad los cursos.. porque no hay asistencia...*”

A nivel de los encargados diocesanos predomina la convicción de la urgencia por introducir cambios a las formas tradicionales de trabajo con los Clubes Parroquiales de Adultos Mayores. Aquello pasa por la necesidad del reconocimiento de que el adulto mayor está dejando de ser un sujeto pasivo y que se requiere de las condiciones necesarias para hacerse cargo de este cambio. En distintos grados aquello está presente en las representaciones que los encargados se hacen del futuro de los clubes; la mayoría percibe que es tiempo oportuno para realizar cambios, manifestándose sólo un caso que tiene la percepción que ese tiempo se habría agotado: “*Yo pienso que así como estamos, en vez de aumentar los clubes han ido disminuyendo..., aunque yo sólo puedo hablar por lo que me corresponde; por lo tanto se han ido pasando a las municipalidades y se les ve como un potencial municipal más que de Iglesia*”.

IV. CONCLUSIÓN

El propósito de este proceso de sistematización de la experiencia de trabajo de la Iglesia con clubes parroquiales de adulto mayor en Chile estuvo orientado a explorar en las lógicas que animaban las prácticas organizacionales y de acción de los Clubes Parroquiales de Adultos Mayores en su articulación al ámbito eclesial, conducente a identificar potencialidades identitarias en el desarrollo futuro de los Clubes Parroquiales de Adultos Mayores como instancia de organización y promoción de los adultos mayores. A la vez, la sistematización debía propiciar un escenario de reflexión conducente a identificar los principales problemas de modo que, a través de un proceso participativo, condujera a visualizar recomendaciones y acciones para su superación. Se partía del presupuesto que Campaña de Cuaresma 1998-2000 orientada al adulto mayor había introducido un escenario nuevo y propicio para la promoción especialmente de adultos mayores que vivían en situación de pobreza y que el funcionamiento del Fondo de Cuaresma había dotado de una base de recursos materiales a las diócesis y vicarías zonales para el impulso de acciones prácticas a favor del adulto mayor.

Asimismo, el impulso de la Campaña de Cuaresma se daba en un contexto social y político de aperturas de espacios públicos de participación para el adulto mayor, devenido de la implementación de políticas sociales focalizadas en las personas mayores y en el marco de un proceso de discusión pública con las representaciones que enfatizaban los aspectos menoscabadores de la vejez. Era entonces plausible pensar que aquella situación tuviera una resonancia en la interacción entre lo eclesial y lo político público y que aquello tuviera formas concretas de expresión en los Clubes Parroquiales de Adultos Mayores.

En la reconstitución histórica del período de Cuaresma de Fraternidad que destinó el Fondo (años 1998-2000) a financiar iniciativas a favor del adulto mayor, éste aparece más valorado por los encargados diocesanos que por los adultos mayores mismos. Si bien provoca un impacto en la dinámica de los Clubes Parroquiales de Adultos Mayores y del sistema de actores relacionados en general, no logra irradiar más allá de una coyuntura en su reconstitución histórica, perdiéndose en la memoria de los niveles más cercanos de la práctica de los clubes, recordándola y calorándola por éstos, *como una ayuda más* que permite mantener una suerte de atemporalidad funcional de los Clubes Parroquiales de Adultos Mayores. Así, en los niveles más abstractos de la acción, referidos a la conducción, el Fondo Cuaresma de Fraternidad, logra direccionar un período que ya venía degradando en términos de recursos económicos. El respaldo comunicacional del contexto político coyuntural en que sitúa el período de Cuaresma (comienzo de operación de fondos públicos concursables focalizados hacia el adulto mayor FOSIS y otros), aporta a crear un

escenario más bien confuso del origen del aporte, a la que la Iglesia tampoco visualiza esto en términos comunicacionales, provocándose en gran medida un desconocimiento del origen de los fondos de parte de los adultos mayores.

En la dinámica general revelada en la experiencia sistematizada, se constata el desarrollo de un proceso de reconocimiento en los diversos actores, de que los Clubes Parroquiales de Adultos Mayores han iniciado un proceso de cambio y transformación cuyas lecturas difieren tanto en su diagnóstico como en las representaciones de desarrollo futuro. Pesa al respecto el que dicho proceso aparece más bien inducido por el influjo de la acción de políticas públicas hacia los adultos mayores más que por procesos propios internos eclesiales de discusión con el rol de las personas mayores en la sociedad en general y en la iglesia en particular. Este proceso de cambio tiene ritmos e intensidades desiguales y se manifiesta bajo la forma de sentimientos que van desde insatisfacción hasta de malestar y/o discusión con los conceptos y prácticas de relación tradicionales establecidas por los distintos actores eclesiásticos con los adultos mayores.

Siendo el eje de sistematización el Club Parroquial de Adulto Mayor, ordenamos la reconstitución de la experiencia en función de una pregunta central en base a la cual presentamos las conclusiones de acuerdo a tres niveles de análisis que facilitan dar cuenta de los elementos subjetivos/objetivos que movilizan las prácticas.

¿Cuáles son las lógicas que están en la base de las prácticas de los Clubes Parroquiales de Adultos Mayores y del sistema de actores y cómo se articulan éstas con las expectativas en el ámbito eclesial diocesano y qué cambios o adecuaciones es posible observar en ellas a la luz de las transformaciones en el contexto social y político registrado en el país?

A nivel del ser: El Club Parroquial de Adultos Mayores es un sistema particular de organización de las personas mayores que se establece a partir de un conjunto limitado de sujetos co-etareos convocados desde sus propios vínculos de confianza (relaciones familiares y/o sociales) y que comparten una fe cristiana que recrean principalmente a través de la oración y que desarrollan encuentros regulares, normalmente en espacios físicos parroquiales, que son altamente valorados por los adultos mayores.

Los Clubes Parroquiales de Adultos Mayores existen en relación a un entramado de actores del entorno parroquial inmediato cuya dinámica ejerce un fuerte peso en la vida interna/externa del club, destacándose el rol del párroco o personal consagrado y el del voluntariado como actores claves que participan en la conducción de este tipo de agrupación de adultos mayores a nivel eclesial. En ese sentido la evolución de los Clubes Parroquiales de Adultos Mayores se haya fuertemente ligada a los

enfoques, representaciones y expectativas que dichos actores relacionados tienen acerca de cuáles deben ser la función del club, sus actividades y sus relaciones con el entorno sociopolítico local.

El perfil del adulto mayor que participa en los Clubes Parroquiales de Adultos Mayores está caracterizado por una presencia mayoritariamente femenina, de estrato social pobre, con biografías personales dominadas por los períodos histórico sociales de exclusión de la mujer en la toma de decisiones tanto en el ámbito de las estructuras familiares (predominio patriarcal) como del campo de lo público (acceso a educación formal, a competencias a través de participación en mercados de trabajo formales, etc.), lo que está en la base de un débil ejercicio de derechos ciudadanos.

Dicho fenómeno, que como vemos, tiene una raíz histórico social en la propia evolución de la sociedad chilena, ha acompañado por largo tiempo las expectativas que los propios adultos mayores se hacen respecto de su participación en los clubes mismos, lo que unido a la enfatización de los aspectos menoscabadores del envejecimiento propicia el desarrollo de relaciones de protección que terminan por condicionar las potencialidades de los clubes como forma de organización de los adultos mayores. Aquello se revela en las formas prácticas de relación de un sector importante del voluntariado con los Clubes Parroquiales de Adultos Mayores en las que sobresale como actor protagónico en las decisiones que deba adoptar el club, tornando carente de contenido real el rol de las directivas de los Clubes Parroquiales de Adultos Mayores por una parte, y extendiendo por otra, un rol materno sobre el grupo.

Sin embargo, se presentan casos en que sea por acceso a capacitación en enfoques gerontológicos actualizados, sea porque los adultos mayores ponen en discusión aquellos estilos “protagónicos” de relación de la voluntaria con el grupo, el voluntariado se haya en proceso de revisión de sus prácticas relacionales y de sus contenidos de trabajo; orientándose hacia un rol más promocional lo que no está exento de marchas y contramarchas en la medida que el habitus relacional puesto en entredicho es a la vez invocado a momentos por los propios adultos mayores.

En la cotidianidad del CPAM, los adultos mayores significan sus prácticas en tanto el club representa la oportunidad de establecimiento de un vínculo social y un vínculo íntimo que permite el fortalecimiento y recreación de la fe que ya se tiene. Desde ese punto de vista el club es un espacio social que permite recrear, en la relación con el otro, sentimientos y valores donde predomina el apoyo espiritual y psicosocial entre los miembros (afecto, comprensión, solidaridad); a la vez de que es valorado como un espacio contributivo al bienestar personal (distraerse, reírse, aprender cosas nuevas). La escasa integración de los Clubes Parroquiales de Adultos Mayores a la pastoral ordinaria a nivel parroquial y la limitación de

objetivos orientados al fortalecimiento de éstos como organización, amén de los débiles lazos de interacción a nivel intra e ínter diocesano o zonal, tienden a afianzar la dinámica del club como grupo cerrado, ensimismado, aislados unos de otros.

Esta situación que se presenta desde el nivel parroquial, se reproduce a su vez al nivel nacional, donde los momentos de contacto entre clubes se limitan a la participación en el Festival Nacional Folclórico que anualmente promueve Caritas Chile, actividad que si bien no representa un momento para el fortalecimiento de la interacción organizacional entre clubes, es significada en la experiencia de los Clubes Parroquiales de Adultos Mayores como un espacio de socialización y recreación en la representación de ser parte de un todo mayor. Asimismo, brinda una oportunidad para movilizar a una diócesis cada año desplegando al máximo las capacidades de organización de un evento de ese tamaño y naturaleza.

Caritas Chile aparece en la experiencia con una acción práctica valorada (especialmente por los encargados diocesanos y zonales) de socialización de documentación referida a medidas y políticas públicas a favor del adulto mayor, lo que representa en muchos casos la única fuente de información sistemática; valorándose asimismo las acciones de cooperación que pueden establecerse a través de talleres de capacitación y formación de monitores desarrollados por expertos del Cediam.¹⁶ Sin embargo la acción de Caritas Chile no llega a trascender a niveles más integradores y permanentes de cooperación que potencien el impulso de un enriquecimiento doctrinal y político de las experiencias realizadas en las diócesis y zonas, las que siguen desenvolviéndose como piezas de un puzzle del que se poseen diversas imágenes de la representación total.

A nivel del conflicto: La rigidez del marco relacional y muchas veces la yuxtaposición de motivaciones entre voluntariado, clero y encargados diocesanos en un contexto en que predomina la ausencia de un programa global de trabajo común a nivel diocesano que esté consensuado a la vez con las expectativas que los propios adultos mayores tienen de los CPAM, constituye un campo potencial de generación de situaciones problemas con efectos debilitadores en el fortalecimiento del trabajo con los Clubes Parroquiales de Adultos Mayores.

La situación descrita es vivida de diversos modos por los distintos actores. Para los adultos mayores, donde su mirada es local inmediata, se expresa en “*ser/no ser tomados en cuenta*”. Para el voluntariado se expresa en “*recibir/no recibir apoyo*” para desarrollar su labor evangelizadora entendida como su misión fundamental. Para los encargados diocesanos en “*la importancia/no importancia*” que la iglesia le

¹⁶ Centro de desarrollo integral del adulto mayor.

de al adulto mayor. La mantención en el tiempo de estas disonancias guarda estrecha relación con la carencia de un marco doctrinal recreado en las condiciones políticas, sociales y culturales de las personas adultas mayores del Chile actual, lo que ha contribuido al impulso de múltiples actividades con los Clubes Parroquiales de Adultos Mayores que no se hayan articuladas en forma de planificación proyectada a un futuro produciendo un desgaste principalmente en los encargados diocesanos. Esta situación se conjuga a su vez con la escasez de recursos estables con que cuentan los encargados diocesanos que les permitan efectivamente diseñar planes y llevarlos a la práctica; donde la escasez de recursos tiene que ver con falta de recurso humano capacitado y en número suficiente (voluntariado principalmente) y, recursos financieros para dotar de la logística básica las acciones que se puedan concebir.

En este proceso que se desarrolla en un contexto de estructuras que se yuxtaponen sin llegar a concertarse en un proyecto común y que se presenta desde el nivel diocesano hasta el nivel nacional, los encargados diocesanos o zonales en tanto agentes pastorales van experimentando un desgaste en una situación que tiende a exceder el límite de acción que les es competente a su rol y el lugar que ocupan en la estructura misma. Se suceden entonces múltiples esfuerzos impulsados a través de variadas figuras organizacionales (DAS, Caritas, VPS) por medio de las cuales, si bien se promueve un quehacer práctico, estos esfuerzos terminan por diluirse en un activismo que se refuerza por la multiplicidad y rigidez de las estructuras mismas.

Por otra parte, en las lecturas realizadas por los distintos actores eclesiales del impacto de la acción de los actores políticos y de la administración pública especialmente a nivel local, se observan dos tipos de enfoques: Por una parte el de quienes lo visualizan como una oportunidad para acceder a recursos públicos que permitan ampliar las actividades de los clubes y, por otra parte el de quienes lo interpretan como una amenaza a la identidad católica de los Clubes Parroquiales de Adultos Mayores. La situación antes descrita ha tendido a tematizarse a través de la obtención / no obtención de personalidad jurídica de los Clubes Parroquiales de Adultos Mayores, en la que subyace un empobrecimiento en los elementos de reflexión del marco doctrinal desde la perspectiva del rol del laicado que se realiza en el ser discípulo y el ser ciudadano presentándose en unos casos como condiciones excluyentes.

A su vez, los estilos de acción de los actores del mundo político público tienden a provocar el fortalecimiento en enfoques identitarios defensistas en gran parte producto, como afirmáramos anteriormente, de un insuficiente enriquecimiento a nivel de la interpretación doctrinal de los signos de la época actual que van propiciando la emergencia del adulto mayor como actor social. Amparado en la aún débil y precaria funcionalidad de los clubes, se va desarrollando una disputa errática

y sorda por la conducción de los mismos, lo que en definitiva tiende más a debilitarlos que a fortalecerlos como formas de organización.

A nivel del deseo. Como reconstitución del ser y del conflicto los distintos actores reafirman su identidad en el carácter permanente de preocupación de la Iglesia por el adulto mayor lo que le confiere una legitimidad moral superior a la acción que a nivel del exosistema político local existe hacia el adulto mayor, la que se visualiza frágil en tanto las motivaciones estarían entrecruzadas por intereses políticos particulares que no garantizan por si solos una promoción integral del adulto mayor. Se entiende que las lógicas que movilizan a unos y otros son diferentes aunque no opuestas y que el desafío de la iglesia reside en rearmonizar su concepto del adulto mayor conforme a los cambios que presenta la sociedad actual.

Desde la perspectiva de los adultos mayores, éstos resignifican su vínculo con el Clubes Parroquiales de Adultos Mayores como espacio que adquiere sentido en la manifestación de su fe y amor a Cristo confiriéndole una identidad trascendental como persona humana. Desde ese punto de vista se miran a si mismos como sujetos perfectibles que deberían acentuar valores solidarios y de compromiso cívico ciudadano. Sus expectativas de un cambio favorable a nivel del entorno eclesial inmediato las cifran en el fortalecimiento de la relación del clero con el CPAM a través de una mayor presencia de éste en la evangelización del grupo; así como en ensanchar sus posibilidades de integración con otras pastorales de modo de tener mayores oportunidades para transmitir sus experiencias a las generaciones jóvenes. Asimismo, el club es reconocido como un espacio que podría contribuir más para la adquisición de nuevos aprendizajes y formación, a la vez de propiciar oportunidades para generar fuentes de ingreso económico que contribuyan a mitigar las carencias económicas en las que mayoritariamente viven.

Por su parte el voluntariado maneja una alta valoración de su rol como agente evangelizador el que percibe insuficientemente reconocido por los distintos actores. Entienden que su rol se vería potenciado en la medida que contasen con una mayor coparticipación del clero en dicha acción y de la comunidad parroquial misma en términos de propiciar una mayor acogida e integración del adulto mayor a ésta, así como apoyo formativo para el voluntariado mismo.

A nivel de los encargados diocesanos, éstos poseen una visión más compleja de las problemáticas que se entrecruzan en el desarrollo de los Clubes Parroquiales de Adultos Mayores por cuanto su propio rol les ubica como actores que reelaboran constantemente el contexto sociopolítico desde una perspectiva pastoral. Asiste una convicción de que el adulto mayor vive un proceso de cambio que le va conformando como un actor social con características y demandas específicas,

proceso -que aunque es desigual-, se presenta como una dinámica interna/externa sostenida que se ve entrabada por un sistema de relaciones que obedece más bien a una representación devaluadora de la vejez y del adulto mayor propiamente. Se asume que el futuro de los Clubes Parroquiales de Adultos Mayores dependerá de la capacidad de reinterpretar los signos de evangelización de las personas mayores y de la concertación de todos los actores eclesiales de modo de caminar en una dirección que renueve y fortalezca las claves identitarias. Asimismo, se revela un fuerte desgaste atribuido a la escasa resonancia que provocan sus acciones prácticas para modificar el contexto eclesial a favor de un escenario capaz de integrar los cambios contextuales reafirmando una identidad cristiana lo que pasa por una integración efectiva de los adultos mayores a las decisiones de la pastoral ordinaria y una articulación de todas las instituciones eclesiales relacionados con el adulto mayor (DAS, Caritas, etc)

Resumen de Conclusiones:

1.- Si bien el funcionamiento de clubes de adultos mayores promovidos por Caritas se remontaría al año 1975;¹⁷ su enfoque se mantuvo dentro de un concepto privatizador de la vejez que en la práctica permitió la creación y funcionamiento de los clubes a lo largo de las parroquias, aquello adoleció de una débil integración a la pastoral social a nivel parroquial.

2.- Lo anterior ha influido en el desarrollo de una política de inclusión mas no inclusiva de los CPAM en la vida parroquial, lo que se traduce en ocupación de un espacio físico parroquial que no logra potenciarse como un espacio social de desarrollo y crecimiento de los adultos mayores que participan en los clubes.

3.- Los clubes de adulto mayor existen en el nivel parroquial en interrelación con un entramado de actores (al que hemos conceptualizado como “sistema de actores”) el que ejerce un rol preponderante en las dinámicas, representaciones y prácticas de los clubes; destacándose principalmente entre ellos el rol del personal consagrado y del voluntariado, lo que gravita en una débil madurez organizacional revelada en los Clubes Parroquiales de Adultos Mayores.

¹⁷ A través de la creación de ANIPSA (Asociación Nacional de Instituciones Privadas al Servicio del Anciano), a fines del año 1973 como departamento especializado de Caritas, se plantea “la promoción nacional, a nivel parroquial, para fomentar la creación de clubes de ancianos” como espacios tendientes a contribuir a mitigar los efectos de la soledad en las personas adultas mayores; objetivo que podían satisfacer en cuanto espacios regulares de conversación y de distracción donde las personas mayores podían realizar acciones que les permitieran mantenerse activos.

4.- Existe una alta valoración del Clubes Parroquiales de Adultos Mayores de parte de los adultos mayores en términos de que constituyen un espacio que les permite vivir y enriquecer su fe y amor a Dios confiriéndole un sentido valórico a la pertenencia al grupo, lo que no es contradictorio con lo señalado en el punto 2 en tanto la fe se vive en un acto íntimo que irradia en las relaciones de fraternidad grupal.

5.- La existencia y el funcionamiento de los CPAM conforme a la distribución territorial de las parroquias brinda una oportunidad excepcional para la proyección de una labor pastoral sistemática de la iglesia en general.

6.- Existe un rico conocimiento emanado de la praxis de los elementos sociales, culturales, psicológicos y espirituales que conforman la vejez como categoría social que no ha logrado documentarse ni ser incorporado en una visión doctrinal que de cuenta de los nuevos desafíos que los adultos mayores están planteando a la sociedad.

7.- Dar el salto hacia la integración de las partes en función de una orientación global común, puede contribuir decisivamente a contener tendencias de activismo bajo cuyo influjo se pierde la capacidad de potenciar los CPAM como espacios de promoción social y espiritual de las personas adultas mayores.

8.- Pese a haberse orientado por tres años consecutivos la campaña de Cuaresma de Fraternidad al adulto mayor, aquellos recursos no provocaron un fortalecimiento de las bases estructurales de promoción de los adultos mayores que participaban en los clubes y más bien se detuvieron en experiencias particulares con escasa resonancia organizativa y comunicacional.

9.- Las adecuaciones / inadecuaciones de los distintos actores a estos nuevos desafíos que plantea la revalorización de la vejez en la sociedad, se hayan libradas a las sensibilidades y competencias que emanan de las biografías personales más que a procesos formativos institucionales. Con esto se corre el riesgo de extender innecesariamente situaciones problemas –que al no madurar a un nivel de conocimiento formalizado- finalmente tienden a manifestarse como conflictos personales mientras que la causa se haya radicada en un retraso, desde el punto de vista institucional, de dotar al conjunto de actores de las herramientas formativas adecuadas a la época actual.

V. SUGERENCIAS

A la luz de las conclusiones antes expuestas y en el contexto de un proceso de avance metodológico que diera oportunidad de acompañar un grado mayor de reflexividad en torno a la experiencia práctica que se iba reconstituyendo; los encargados diocesanos fueron delimitando aquellos nudos críticos que surgían, a la luz de la experiencia reconstituida, como entrampamientos para el desarrollo de los CPAM, a la vez de que se iba recuperando reflexivamente los componentes identitarios que debían reforzar la acción social de la iglesia con el adulto mayor.

Así, desde el punto de vista de los núcleos en que se debiera fundamentar la identidad de la acción social de la Iglesia con el adulto mayor, se sugiere considerar los siguientes componentes:

- En un espíritu amplio, ecuménico.
 - Pone en contacto al adulto mayor a través de la palabra del Señor
 - Valora y difunde la experiencia de vida del adulto mayor como transmisor de valores.
 - Reconoce al adulto mayor como un agente evangelizador.
 - Ve al adulto mayor no como un ser desvalido, sino como un hermano.
 - Reconoce al adulto mayor postrado como ejemplo de paciencia y fe frente a la adversidad.
 - Privilegia el encuentro con el adulto mayor más pobre, le acoge y le promociona como ciudadano
- Y;
- Reconoce y multiplica los clubes de adulto mayor como espacios privilegiados para acoger al adulto mayor porque se hayan insertos en las comunidades parroquiales a lo largo de todo el país.

Los núcleos en que se debiera fundamentar la identidad del voluntariado al servicio del adulto mayor en la iglesia, tendría que considerar que:

- Su actuar se funda en la fe y en la caridad, entendiendo que lo propio del cristiano es la caridad la que se funda en la fe de que somos todos hijos de un mismo Dios y que nos permite reconocer al otro como a un hermano con el cual debemos relacionarnos con la pedagogía de Jesús inspirada en el amor.
- Debe tener sentido de pertenencia a la Iglesia, integrado a una Pastoral que asume las orientaciones del Pastor.
- Su misión es evangelizar, anunciar a Cristo y hacer comunidad, para lo cual posee una buena formación doctrinal y conocimiento del adulto mayor.

- Su estilo de relación con el adulto mayor es la práctica de Jesús, que se revela en la forma en que el voluntario vive la caridad (en la forma cómo lo trata, cómo lo acompaña, cómo lo promociona)
Y;
El contenido de su tarea es evangelizar promocionando al adulto mayor.

En términos de acciones que contribuyan a enfrentar los problemas identificados en la sistematización de experiencia, cuyo núcleo problema se define en el nivel institucional, se sugiere lo siguiente:

Tender a un mayor compromiso y unificación de las distintas instancias eclesísticas que desarrollan acciones a favor del adulto mayor: Caritas – DAS, VPS y Vicarías Zonales que de impulso a:

- Un trabajo orientado a la búsqueda de soluciones a los problemas relacionados con los adultos mayores y que esté integrado por todos los agentes pastorales.
- Elabore planes comunes para el adulto mayor.
- Que trabaje para insertar la pastoral de conjunto para adulto mayor, entre Caritas/Diócesis
- Se den orientaciones para elaborar y administrar proyectos.
- Se socialice la información sobre fuentes de proyectos.

En términos del rol que Caritas Chile puede jugar en cuanto a potenciar el trabajo con los adultos mayores, se sugiere:

- Que se sensibilice a la comunidad eclesial para renovar su mirada hacia una mayor valorización del adulto mayor
- Que se cumpla un rol protagónico en la formación y capacitación permanente del voluntariado y de líderes adultos mayores en base a técnicas y metodologías adecuadas y replicables.
- Que se contribuya a la definición de criterios que resuman la misión del voluntariado de la Iglesia con adulto mayor, que se traduzca en la producción de alguna cartilla u otra herramienta que unifique a las diócesis.
- Que se impulsen programas de formación permanente para los encargados diocesanos.
- Que se considere y estudie el desarrollo de iniciativas subsidiarias de financiamiento de recursos para mejorar las condiciones de trabajo de los encargados diocesanos, teniendo en cuenta las disposiciones del derecho canónico.
- Que se difunda e informe sobre fuentes de proyectos para financiar el trabajo con adulto mayor.

A N E X O

TEMARIO DE ENTREVISTA

A.- Identificación del entrevistado y antecedentes de la organización (CPAM, Pastoral, Coordinadora de Voluntariado, etc.)

B.- Reconstrucción de la experiencia

- Circunstancias y motivaciones
- Contenidos de rol y tipos de actividades
- Formas y estilos de trabajo
- Experiencias más significativas
- Identificación de problemas
- Percepción del rol de los distintos actores
- Impacto de Campaña de Cuaresma

C.- Perspectivas

- Potencialidades de los CPAM
- Identificación de elementos identitarios
- Percepción de futuro